

# EL PAISAJE GEOGRAFICO

Por  
José María Igual

El paisaje geográfico es hoy uno de los principales objetivos de la geografía. Interesa a las ciencias de la naturaleza y del hombre, y a toda persona culta.

La palabra "paisaje" se emplea en distintas acepciones, concretamente en lo que respecta a región o comarca. Hoy es muy difícil hacer una síntesis de este concepto, pues hay tantos paisajes como distintas apreciaciones. El lector puede elegir la que le agrade o hacer una personal.

Existen muchos *turistas*, veraneantes y excursionistas "activos". A ellos van dirigidas estas líneas, por si con la exposición de lo que hoy se sabe del paisaje geográfico puede aumentar el caudal de amor, interés y conocimiento para contemplar el paisaje; es decir, para un enriquecimiento de vida.

Este trabajo no se propone hacer una historia del paisaje (1-6), sino sólo un resumen del concepto actual. Además —dice el maestro Azorín— "el sentimiento amoroso hacia la Naturaleza... ha nacido con el romanticismo, poco a poco, gracias a la ciencia, a los adelantamientos de la industria, a la facilidad de las comunicaciones, el hombre ha ido descubriéndose a sí mismo". Herederos de la generación del 98, es obligado recordar que Julián Marías (29) escribe, que desde esta generación la visión española del paisaje tiene más intensidad, más riqueza, más vida, más amor y más dolor.

## *Tesis sobre el paisaje*

Antes de exponer algunas nociones actuales, o más importantes, sobre el paisaje geográfico, es conveniente reproducir el resumen de E. Winkler (11), y luego el detalle y crítica de las de mayor aceptación. Así evitaremos repetir conceptos.

I. Las "tesis de la irrealidad", que expresan que los objetos geográficos no existen, sino que primero tienen que ser formados por la actividad del espíritu humano (p. ej., O. Schlüter y, en cierto sentido, J. G. Granö).

II. Las "tesis de la realidad", según las cuales el paisaje, como todo objeto concreto de la realidad, representa un objeto real.

Dentro de estos grupos se diferencian:

1. Las *tesis del aglomerado*, las cuales conceptúan el paisaje no como objeto de conocimiento unitario e independiente, sino como

mera suma, conglomerado de objetos aislados (p. ej., E. Schmid); y las

2. *Tesis de la totalidad*. Estas ven en el paisaje una forma o figura (parcial), más o meno sindependiente de la realidad, cuyas propiedades no deben ser idénticas a la suma de los elementos integrantes o miembros del paisaje (es decir, con la suma de suelo, envoltura aérea, envoltura acuática y biósfera). (P. ej. Vidal de la Blache, F. Huttenlocher, C. O. Sauer.) Dentro de estas tesis hay varias modificaciones, entre ellas:

a) La *tesis del organismo* (p. ej., O. Muris, H. Hochholzer).

b) La *tesis de la estructura*, la cual designa el paisaje como un organismo independiente, estructurado a semejanza del organismo (ídem).

c) La *tesis de la forma* (Gestaltthese), la cual conceptúa el objeto geográfico como figura de forma determinada, igualmente independiente y parecida al organismo (p. ej., K. Bürger).

A estas tres tesis las podemos calificar también de tesis de sistemas, en el sentido de la biología y física modernas, en cuanto sus objetos, en analogía con los organismos, son conceptuados como sistemas: es decir, como totalidades estructuradas.

Otras tesis no han sido formuladas con precisión o están contenidas en las ya mencionadas:

3. *La tesis espacial*, según la cual el paisaje es una figura o forma espacial.

4. *La tesis de la actualidad*, la que ve en el paisaje un acontecer.

5. *La tesis del complejo*, en la cual el objeto geográfico (en parte, en analogía con otras citadas) representa un complejo de corpúsculos y ondas con carácter parcial o totalitario, según los casos.

La *tesis de la totalidad* ha tenido gran influencia en la noción del paisaje, pues con ella se encontraba la naturaleza de tan complejo objeto.

Mecanicismo y vitalismo han alternado en sus concepciones sobre el mundo orgánico. La química orgánica vio que respecto a la materia no hay diferencia entre lo orgánico y lo inorgánico. Pero el neovitalismo hizo ver que lo obtenido por este último carece de función vital. Driesch expresó claramente que el organismo es un *todo*. Parece como si el organismo reprodujera en ciertos casos un plan que ya se hallaba en él. Habría una *totalidad* orgánica. Para Driesch existiría una fuerza vital, una entelequia, un psicoide parecido al alma, dado el carácter de totalidad del organismo y de la con-

ciencia. Así el vitalismo mantiene que la suma de partes no produce el organismo, sino éstas dependen del todo y llevan por eso su ley.

La dirección psicológica de la "Gestaltphilosophie" roza el vitalismo. "Toda vivencia es originariamente un todo, y la conciencia es un sistema de totalidades" (Aster). Esta teoría tiene también de común con el vitalismo la aceptación de totalidades fisiológicas, orgánicas, pero no admite la entelequia, pues los elementos del cuerpo vivo producen en el organismo otros efectos que fuera del mismo, y estos elementos del cuerpo vivo constituyen, como tales, una totalidad de carácter específico. Esta filosofía llega a la afirmación de que en la naturaleza inorgánica existen totalidades auténticas. En el concepto de "sistema físico" se hallan presupuestas totalidades que poseen este carácter de totalidad, cualidades propias, mensurables, que no pueden constituirse con la mera adición de las cualidades de sus elementos (fuerzas electromotoras, entropía de una mezcla de gases). En la física se consideran estos sistemas matemáticamente, con carácter de totalidad. Aster ve que la Física moderna lleva la idea opuesta, la de que el acontecer natural tiende a la disolución de totalidades y a la transmutación de éstas a meras "conjunciones copulativas" y, además, que a la filosofía de la totalidad no le es favorable el desarrollo de la ciencia natural.

Menciona asimismo cómo la reacción al método naturalista en literatura hace nacer la idea de que el reducir una obra a cadenas causales desgarró lo esencial, la unidad del todo artístico y la unidad espiritual de la obra y su creador. Hacen falta otras categorías para comprender el espíritu y sus obras: miembro y todo, ser y expresión, contenido y forma (32).

Concretando en lo psicológico, a fines del siglo XIX, von Ehrenfels trató de las cualidades de las formas. La figura tiene líneas y puntos, y se delimita en nuestro campo visual por relación a las otras figuras; es una forma, lo mismo que una melodía. Una forma es otra cosa o alguna cosa más que la suma de las partes. Si una melodía se transporta a otro tono a veces no lo sentimos, pues *todos* sus elementos están alterados, pero si una *sola* nota es alterada tenemos otra melodía con cualidades formales diferentes. En la "Psicología de la forma" (Gestaltpsychologie) "los hechos físicos son formas, unidades orgánicas que se individualizan y se limitan en el campo espacial y temporal de percepción o de representación. Una parte en un todo es otra cosa que esa parte aislada, o en otro todo". Hay que establecer por la experiencia las condiciones de esas formas y las leyes de su transformación.

Pero, ¿las formas existen sólo en el dominio del pensamiento? o ¿son una noción general que tiene su aplicación fuera de la psicología? La teoría de la forma cree que hay que buscar las formas físicas no sólo en los hechos fisiológicos, sino en los hechos que la física estudia y reproduce en su laboratorio (P. Guillaume) (34).

La teoría de la "forma" va contra el prejuicio analítico y muestra las totalidades.

En *sociología*, Durkheim estableció la especificidad de lo social: un todo no es idéntico a la suma de las partes; es algo distinto, cuyas propiedades difieren de las que presentan las partes de que está compuesto.

En *biología*, *psicología* y *sociología* la idea de la totalidad ha sido fecunda, a pesar de las críticas a que ha sido sometida, tal como en el caso de la *sociología*, en que se ha dicho que la sociedad no puede ser vivida más que por conciencias individuales.

En *geografía* esta teoría ha tenido y tiene gran difusión. La duda en la existencia de individualidades sueltas de paisaje, configuradas por la naturaleza, trajo la discusión sobre el paisaje. Como una totalidad, posee fronteras reales; esto llevó al difícil asunto de las delimitaciones. Hartshorne se apartó de la concepción totalitaria. Kimble dice que gastar nuestros días "regionalizando" es cazar un fantasma. Száva dice agudamente: "Existen tres totalidades; es decir, la psíquica, la biológica y la sociológica, pero el paisaje geográfico no es ninguna de estas totalidades, pero como es una totalidad, lo es asimismo geográfica. En este círculo vicioso la teoría del paisaje no ha

podido aclarar si la unidad del paisaje, así como su forzada *armonía*, a ella ligada, se apoya en homogeneidad o en integración de sus distintas partes.

En la tesis *espacial* nos interesa saber cuál es el *espacio geográfico*. Pasarge lo definió hace años respecto al paisaje. "Por espacio de paisaje se entiende la totalidad de los fenómenos que determinan su fisionomía, importantes para la imagen y el carácter del paisaje."

Pero este espacio no es aquel absoluto de Kant, que hacía objeto de prueba el espacio y el tiempo son formas de la intuición; ni aun las formas ordenadoras del neo-kantismo; ni el abstracto de los matemáticos; ni el de los arquitectos y otros constructores...

La filosofía de Heidegger interesa para el espacio geográfico. El espacio se constituye en las distancias de las cosas entre sí y de mí, en su distancia de mí, el observador que se mueve de una cosa a otra con el criterio de la medida. Con la celeridad de los medios de transporte *disminuye* el espacio. Nos lo tenemos que representar como *circum-stante* de un ser dotado de movimiento que se halla en su centro: el hombre (32).

Ya Hettner decía que el espacio sólo obtiene significado real por su contenido. Es el espacio concreto, el cuadro espacial, la correlación de las cuatro esferas, el contenido material.

Los conceptos de espacio verdadero y no verdadero se prestan a confusiones. Sería mejor hablar de espacio-realidad, en el que algo actúa y algo sucede, frente al de pura posibilidad, aún latente. Realidad, acción y obra emparentan con la palabra griega *energía*, y con ella el espacio energético en su doble forma: estático y dinámico. En las dos nociones de paisaje, la subjetiva y la objetiva, es común la idea de un centro de agrupación, de atracción y de emanación, que en primer caso está situado en la persona que observa, y en el segundo, en el objeto observado. Esta noción puede conducir a la idea del espacio como fenómeno energético, que puede ser fructífera para captar el paisaje (12).

La noción de espacio sigue siendo complicada para el geógrafo. Cuando localizamos los hechos geográficos lo hacemos en un trozo concreto de la extensión, en una "superficie de referencia" por medio de las clásicas coordenadas —longitud, latitud y altitud—, pero queda el problema de los límites en el *todo* de la envoltura terrestre, como sucede en el paisaje o región. Y también —como dice Sorre— la progresión de un móvil en la superficie del globo está influenciada por el relieve, incluida la gravedad, y por otros obstáculos. A la distancia virtual hay que añadir la distancia real, que también es una distancia tiempo.

Las recientes conquistas del espacio, los sondeos y perforaciones terrestres, así como también las marítimas, han ampliado el espacio geográfico.

La geografía no ha necesitado el continuo espacio-tiempo de la relatividad, pues su espacio es tetradimensional. El tiempo le ayuda para comprender muchas formas actuales y para prognosis en planeamientos del porvenir.

### *El paisaje en C. Vallaux y en A. Hettner*

Estos dos grandes geógrafos no se comprometieron con divisiones regionales o de paisaje.

Afirmación valiosa de Vallaux es aquella de que la superficie terrestre no tiene carácter de organismo.

Distingue el paisaje geográfico del de los pintores, literatos... El paisaje del pintor se refiere a un círculo estrecho, es mejor cuando ofrece una impresión homogénea, mientras el geográfico es más significativo al ser más complejo. La literatura busca también lo estético.



co y los escritores tienden a proyectar en el mundo exterior sus ideas y sentimientos. Los naturalistas no pierden nunca de vista el carácter individual de todo ser vivo, constituyendo las grandes asociaciones vegetales el lazo entre su paisaje y el de los geógrafos. En cambio el paisaje geográfico, parta de la visión real o de la ideal, corre hacia la línea del horizonte, no alcanzando su verdadero fin sino al tener toda garantía de impersonabilidad. Parte del horizonte, de la circunferencia, hacia el centro: el paisaje es de *encuadramiento*. También lo es *cinemático*, presentando en una visión de conjunto las oscilaciones diarias y estacionales en cada parte de la superficie terrestre. Estas últimas motivan los paisajes de *rotación* frente a los paisajes *fijos* (desiertos...).

Hettener ha sido calificado por algunos de geógrafo de "dos caras" por su actitud sobre el paisaje. Otros han aprovechado su gran autoridad para negar el paisaje geográfico. Es cierto que no quiso comprometerse en la cuestión de límites, en la división de la superficie terrestre, que veía como ensayo de resolver la cuadratura del círculo. En las bellas páginas que dedicó al valor estético del paisaje decía que es imposible una clasificación unitaria de los estilos de paisaje. Pero en un trabajo hablaba de que los fenómenos de cada lugar terrestre están estrechamente unidos de manera causal y hacen de él una unidad natural, a la que se puede atribuir peculiaridad, algo como una armoniosa obra de arte.

### *El paisaje hispano en E. Hernández Pacheco*

El paisaje geográfico "es la manifestación sintética de las condiciones y circunstancias geológicas y fisiográficas que concurren en un país"... "El paisaje es la resultante del ambiente geográfico y del medio geológico."

Elementos fundamentales: roquedo y vegetación.

Elementos complementarios: a) Nubosidad y luminosidad. b) Relieve. c) El agua.

Elementos accesorios: a) Animales silvestres y ganados. b) El hombre. c) Cultivos típicos. d) Construcciones con carácter etnográfico.

*Roquedo.* El granito ocupa una gran extensión en España. Sus masas se dividen en bloques que acaban por redondearse formando

canchales, como en el pintoresco paisaje de la Pedriza de Manzanares, y berrocales en el oeste peninsular. Las *areniscas*, *cuarcitas* y *conglomerados* se descomponen por la intemperie y forman terrones y ruinosos bastiones, como en Las Batuecas y en Los Organos de Sierra Morena; la arenisca roja, las formas fantásticas de la serranía de Cuenca. Las *calizas* producen picachos escarpados, muelas con laderas pendientes o verticales, como ciudades fosilizadas, tales como la Ciudad Encantada (Cuenca) y el Torcal de Antequera. Las *pizarras* se descomponen con facilidad y dan lugar a formas suaves, como Extremadura. *Arcillas* y *margas* engendran llanuras fértiles (la Bética y altiplanicies catellanas) y esteparias cuando las margas son yesíferas y el clima es seco (Aragón y SE hispano).

La *vegetación* es generalmente la que da la nota característica al paisaje. Bosques monotípicos de hayas, como el olímpico valle de Odesa, el de Muniellos (SO de Asturias), resto de selva primitiva. La mayor extensión de bosque la ocupan pinares aromáticos en las cordilleras Ibérica y Central. Amenos y plácidos son los parajes del bosque politípico a la vera de los ríos, y de este tipo es la selva de Las Batuecas. Encina y olivar son las especies arbóreas más extensas en Hispania.

El matorral aromático de la España seca es contraste con los helechos, tojos y brezos de la España atlántica.

Formación vegetal típica es la esteparia, de la Iberia xerofítica, de pequeñas matas de penetrante aroma.

La pradería de la Hispania lluviosa es de coloración verde todo el año; en la seca cambia con las estaciones; verde, en invierno; florida en primavera, y en verano, el pastizal es amarillo en las campiñas castellanas y en las dehesas extremeñas y andaluzas.

En *nubosidad* y *luminosidad* del cielo se puede comparar el cielo cubierto del Norte con los cielos luminosos y diáfanos del Sur o de Castilla.

El *relieve* es decisivo en las variaciones del paisaje en sus formas topográficas de serranía, penillanura y llanura, labradas por la erosión. En las serranías el componente que predomina es el roquedo, aunque la vegetación esté muy desarrollada. En las penillanuras se abaten los accidentes montañosos, y sólo destacan cerros de duros materiales, como en Extremadura y parte de Huelva. Las llanuras son

muchas veces el final de la labor arosiva, como la de La Mancha, otras castellanas y la aragonesa, todas ubiertas de cultivos.

Las masas *acuosas* en combinación con la tierra originan paisajes de gran belleza, como los acantilados del Norte y las rías gallegas. Lagos y lagunas son de menos importancia, pero a veces su color azul, con el de la vegetación y el del roquedo, da lugar a bellos paisajes. Las aguas corrientes motivan la garganta, el congosto y la hoz (del Huécas y del Júcar) y vegas amplias y apacibles. En cascadas son famosas las del río Piedra, y las nieves en nuestras altas montañas intervienen como factor del paisaje.

*Animales silvestres y ganados* completan el paisaje, como los esbeltos rebecos en los Picos de Europa, o la cabra montés en Gredos. Los ganados parece que cambian un paraje al abandonarle en su tras-humancia.

El *hombre* complementa asimismo el paisaje: cuadrillas de segadores en extensas planicies...

Los *cultivos* dan nota característica: cultivos hortícolas de la plana valenciana, manchas de olivares andaluces, maizales y pomaradas de la región cantábrica.

Las *construcciones* cuando armonizan con el paisaje: chozas de pastores extremeños y toledanos, cabañas de la huerta valenciana, hórreos asturianos y gallegos, molinos de viento. Tampoco desentonan del paisaje casas fuertes, torres defensivas y castillos. Y la diferencia del caserío del norte con aquel del sur y centro de España (7-22).

Hernández Pacheco (F) distingue en el paisaje lo objetivo y lo subjetivo. En Castilla ve el paisaje de rotación al reflejar las cuatro típicas estaciones (18).

### *La definición del paisaje de K. Bürger*

Bürger llega en 1935 a la conclusión de que la Geografía, como ciencia unitaria, se refiere a un único concepto: el de paisaje. El período en que vive se caracteriza por captar el complejo carácter del paisaje con la *teoría de la forma*, creyendo la geografía obtener de este modo su independencia respecto a otras ciencias. El paisaje no se debe entender como suma de consideraciones de clase, número y tamaño de las partes singulares, sino de las relaciones entre ellas; es decir, la totalidad, la *forma*.

“La actual geografía —dice Bürger— entiende por paisaje geográfico un trozo de la superficie terrestre que, por su imagen externa y la cooperación de sus fenómenos, así como por las relaciones internas y externas de situación, constituye una unidad espacial de carácter determinado, que distingue este espacio terrestre de sus alrededores”... “En la representación llena de vida, conforme con la realidad natural, hecha de la mejor manera posible, culmina todo trabajo geográfico.”

Esta definición ha influido mucho, y geógrafos actuales, como Troll, vienen a decir lo mismo.

La diferencia entre llanura y montaña —sigue diciendo Bürger— y la delimitación de la tierra frente al agua, son los rasgos más destacados de la imagen del paisaje. La morfología, la más importante ciencia parcial de la geografía, y la consideración genética de las formas de la superficie terrestre, forman el núcleo de la descripción de los países. El agua en el paisaje es el elemento “animado” en doble aspecto: condición esencial para la vida, y, al mismo tiempo, decide al espectador sobre si un paisaje aparece vivo o muerto. El agua es el “Ojo” en el retrato del paisaje y uno de los más importantes miembros de su dinámica.

La cubierta vegetal es la mayor transformadora de los rayos solares, el mejor instrumento meteorológico, indicadora de climas de altitud, de formas de superficie y claro espejo de relaciones edáficas. Las plantas tienen gran participación en la imagen externa del paisaje.

Respecto a los animales, éstos no se pueden comparar con las plantas en el paisaje, pues se presentan en forma de puntos, y muchas veces al amparo de hojas y colores de la vegetación. A pesar de ello, algún paisaje debe sus rasgos impresionantes al mundo animal.

El hombre actúa corporal y espiritualmente creando una cultura. Por ser un destacado formador del paisaje adquiere justo derecho en la geografía, aunque su presencia y creaciones dificultan la tarea de los geógrafos.

Las relaciones extrínsecas de que hemos hablado son lazos de paisaje a paisaje. Explican aquellos fenómenos que desde un solo paisaje no podrían ser entendidas. Formas extranjeras, como dice Passarge. Encontramos tales manifestaciones de paso en paso, como las masas de loess en China y el paisaje fluvial del Nilo.

Si la geografía quiere alcanzar un verdadero entendimiento del paisaje no debe prescindir ni del importante fenómeno de las formas pri-

mitivas, ni de las raíces que tienen las formas actuales del paisaje. Pero el geógrafo considera el pasado no por él mismo, sino meramente como conclusión para entender el paisaje actual.

Las formas de la superficie terrestre juegan un mayor papel en la consideración del paisaje cuanto mayor sea para su representación el espacio geográfico de que se disponga.

Se han hecho numerosas observaciones a la definición de Bürger. Que es empírica e inductiva, y que al hablar de la imagen externa se observa la unión con lo óptico; es decir, el paisaje de los contempladores artistas y legos en la materia (12).

Wernli hace la crítica de esta noción de paisaje. En ella parece que los distintos paisajes tienen un significado concreto, mientras el concepto *superficie terrestre* queda abstracto y sin más misión que situar los paisajes y reunirlos. La noción de superficie terrestre sufre frente a la de paisaje, lo mismo que le ha pasado a la de vegetación respecto a la de plantas. La apreciación sobre la imagen externa es puramente teórica. Este concepto de paisaje se cubre con el de unidad; lo que no es unitario no es del paisaje. Los trabajos prácticos no van al unísono esta teoría. Como era difícil alcanzar una unidad satisfactoria mirando el contenido, se llegaba a tomarla hasta de un elemento individual, y se presentó el problema de su delimitación.

De las realidades concretas y sus lazos, y las relaciones internas y externas de situación, estas últimas no se determinan exactamente, sobre todo si deben ser otra cosa que la citada cooperación de los fenómenos. En el criterio de que el paisaje debe tener un carácter propio que le distinga de sus alrededores, Bürger no añade nada, lo mismo que Hettner, al decir: los fenómenos son geográficos en cuanto se forman de diversa manera en distintos lugares de la superficie terrestre, y los fenómenos que son iguales por todas partes no entran en la geografía. Pero en amplios ámbitos —dice Wernli— hay que considerar fenómenos de igual clase; el magnetismo terrestre abarca toda la tierra y, en casos concretos, puede ser valorado geográficamente.

Las apreciaciones de la manera de unión de los elementos en tiempos de Bürger son vagas y llenas de sentimiento. Las conexiones eran más bien presentidas que percibidas claramente. La citada definición no penetra en la naturaleza de las relaciones y en su específico significado.

Para caracterizar las pretendidas unidades espaciales se emplearon los conceptos de individualidad, conjunto, estructura, totalidad y figura. Estas designaciones son rígidas y estrechas, y las afirmaciones de este geógrafo sobre unidades espaciales no corresponden a la realidad: presentan la construcción de un organismo, pero no la del paisaje. Los fenómenos unidos en un espacio de paisaje nunca son una "comunidad de las más mínimas resistencias mutuas", y en su forma de acción no están de tal manera "propicios unos respecto a otros" como se creyó. La realidad geográfica se compone de esferas que están sometidas a diversas leyes y mutuas relaciones, frecuentemente sobre escasos puntos de contacto. El paisaje comprende, a su manera, lo inorgánico, lo orgánico y lo humano, y muestra por esto una estructura especial. Si los tres ámbitos estuvieran motivados causalmente, cada uno por el otro, se podría aceptar el equilibrio del paisaje de Bürger. Pero sólo existen entre estos ámbitos puntos de contacto, los cuales posibilitan pocos influjos mutuos determinantes de la esencia. Muchos fenómenos dentro de un ámbito son vistos casualmente de uno a otro y falta por tanto entre ellos el ser derivativo. Por ejemplo, no puede afirmarse que las obras humanas contribuyan de manera absoluta al equilibrio entre los elementos del paisaje, y por eso Bürger llegó a pensar si debían descuidarse todas las formas que tienen sus raíces en la peculiaridad humana.

Cada figura es hacia dentro una unidad de determinado carácter. Cada una debe distinguirse de sus alrededores y como un *todo* aparece como una forma independiente; así se presenta la forma geográfica, el paisaje (Bürger). A pesar de los fracasos en obtener fronteras, no se ha destruido la fe en la teoría de la totalidad. Aunque hoy se diga que no se trata, como con Buache y Gatterer, de una delimitación desde fuera, sino de la individualización de espacios sobre la base de su construcción interna, de su carácter de figura, hay que señalar que ningún ensayo práctico de obtener fronteras desde este postulado puede ser tomado en consideración. Así se ampliaron las líneas-fronteras a orlas o bordes.

Respecto a los lazos entre los elementos, se ve que son sólo efectos recíprocos causales. Por esto, Siebert dice que sería de desear una versión total comprensiva de imagen, lazo causal e impresión del alma.

### *Países y paisajes*

H. Bobeck y J. Schmitthüsen han escrito un trabajo de los más sustanciales para captar la esencia del paisaje.

Objeto de la investigación geográfica es el espacio lito-bio-atmosférico de la superficie terrestre, con su escenario y configuración totales, tanto en sus diferentes espacios parciales como en su totalidad.

A cada espacio parcial pertenecen: 1) Su extensión, forma, carácter material y estructura. 2) El conjunto de efectos sobre ello, cuyo origen, en parte, puede ser externo. 3) El devenir hasta el presente y su proyección en el futuro.

Captar cada espacio es explicarlo. Estos espacios son formaciones o figuras tetradimensionales. Tres mundos participan en ellos: el inorgánico, el vital y el determinado por el espíritu. Como para cada uno reinan distintas leyes complejas, se origina la dificultad de aprehender su esencia geográfica, ya que en parte fundamental se trata de integraciones auténticas, surgiendo nuevas formaciones pertenecientes a dos o tres de los mundos citados. En particular, la naturaleza y la cultura están integradas e inseparables, por ejemplo, en toda superficie agrícola o de economía forestal. De aquí el no existir dualismo en la geografía por el objeto, pero sí por la contemplación: la *idiográfica* y la *normativa*. (Para comprender esto mejor añadimos que la Historia es ciencia idiográfica, pues descubre los hechos en su unicidad y forma individual. La ciencia natural es nomotética, parte de lo general, de la Ley, y construye la naturaleza como una suma de leyes) (32).

La geografía de los países considera el objeto geográfico de modo idiográfico, como algo único, el país, por su situación específica e

histórica especial, independientemente del orden de magnitudes. En cambio, es normativa la investigación del paisaje, que clasifica las partes terrestres por especies o *tipos*, basándose en la comparación y prescindiendo del carácter único del objeto para elaborar la Ley de su imagen manifestada. También es independiente del orden de magnitudes del espacio.

La investigación tiene acceso al objeto mediante la fisionómica, la ecología y la genética (tiempo). Lo espiritual queda expresado en la primera como espíritu objetivado y como partícipe en las otras.

Para la contemplación normativa sólo tiene importancia lo captable por ley, la parte típica, y en la histórica los rasgos individuales. En la normativa la contemplación es genética. El que una propiedad o función del paisaje tenga importancia para su estudio puede depender de la escala de consideración. Tal es el caso de un paso de montaña, paisaje singular de orden inferior, cuyo efecto sobre otras regiones no tiene importancia para el estudio del paisaje, pero sí cuando lo comparamos con otros puertos de la misma montaña, región más grande que contiene las diferentes partes de la relación correspondiente, pudiéndose captar así sus leyes. Al disminuir de proporciones, lo que crece es el interés idiográfico al desaparecer la posibilidad de comparación. El objeto geográfico más pequeño para la consideración idiográfica es un individuo de la geografía de los países, para la normativa un posible tipo de paisaje. Para éste aún se está en el comienzo del trabajo.

Términos como paisajes de casas, de dialectos, no deben emplearse, y sí los de áreas, ámbitos, territorios, espacios. Paisaje cultural, industrial, agrario, de lagos, están justificados cuando se significa el paisaje real en la totalidad de sus rasgos característicos, designado el adjetivo los rasgos dominantes.



En el cuadro se presenta la división bipartita, según sus elementos, y tripartita en relación con el espacio, que escalonadamente produce el paisaje:

Mundo inorgánico.	Mundo vital.	Mundo vital determinado por el espíritu.
Causalidad física.	Leyes vitales.	Orden espiritual y leyes vitales.
Determinación espacial.		Situación ordenada en el espacio.
9) Paisaje (o partes del paisaje).		
5) <u>Naturaleza del país.</u>		8) Sociedades (complejos sociales locales)
2) Complejos totales abióticos locales.	4) Biocenosis.	7) Grupos humanos.
1) Manifestaciones singulares y complejos parciales abióticos.	3) Elementos bióticos.	6) Hombres.

1) El interés geográfico no avanza hasta los elementos sino llega sólo a los complejos o unidades elementales del paisaje (agua del suelo, atmósfera, rocas), aunque representan integraciones a veces de alto grado, como los cristales en las rocas.

2) El complejo total abiótico resulta de las manifestaciones singulares y de los complejos parciales abióticos. Su dominio sobre ellos es débil y su estabilidad limitada, pero es más grande que en los otros ámbitos existenciales y relativamente constante para el "presente" geográfico. Los ámbitos de estos complejos totales son las baldosas, en las cuales encajan los ámbitos bióticos. El conjunto de baldosas y las correlaciones producen el escalón siguiente en que entra también el mundo orgánico.

3) Al contrario de lo anterior, los organismos son integraciones perfectas, y se enfrentan con el ámbito abiótico, recibiendo las leyes de su configuración del ambiente y de otros principios que aún no se conocen. Pero no son mero producto del mundo que les rodea, pues actúan como sujetos, aunque sin verdadera autonomía, adaptándose los biotipos a sus lugares de vida (biotopos).

4) Las biocenosis son unidades biológicas de orden superior formadas de las sociedades de organismos que viven juntas en un lu-

gar. A estas unidades corresponden propiedades que no poseen los elementos partícipes. La unidad se realiza por adaptación común de varias especies de plantas y animales al mismo complejo total abiótico, pero no es su consecuencia necesaria, llegando a estados de equilibrio dinámicos. Las biocenosis están más débilmente integradas que los individuos bióticos que las componen. Son comunidades en un ambiente que en parte es de configuración propia. El *biotopo* es la integración de la biocenosis, junto al factor total abiótico, y es distinto a la baldosa.

5) La naturaleza del país, excepto lo originado por el hombre, es el total de los citados factores abióticos y bióticos reunidos en un espacio. Su integración es débil, sobre todo en el paisaje cultural, pues la intervención humana impide ver el país como es. Algunos complejos abióticos, como lo tectónico, así como el conjunto de baldosas, son algo estables y determinan la estructura del espacio natural. La dotación biocenótica, el microclima dependiente de ella y el biotopo, son inestables. La naturaleza del país es un espacio de posibilidades de desarrollo. Sólo en el paisaje natural puro hay un fuerte grado de integración, pues todos los miembros bióticos se incorporan ordenadamente al conjunto de baldosas.

6) Los hombres poseen frente al ambiente mucha más autonomía que el citado mundo de organismos. No hay sujeción rígida a un biotopo. Los complejos bióticos relativamente inestables son lo que más sucumben a los ataques de los hombres y menos los abióticos. Las biocenosis naturales son reemplazadas por otras artificiales, y así se realiza la más alta integración de la naturaleza y el hombre, aunque estas biocenosis están sujetas al conjunto de baldosas. Estas influencias pueden quedar atenuadas por medidas pertinentes, incluso la ejercida por la naturaleza sobre el mismo ser humano.

7) Los grupos humanos son conjuntos de acción edificados en parte por leyes vitales, en parte por leyes espirituales, cuya conjugación se podría calificar de ecología social. El individuo aislado puede incluso llegar a imponer su influencia en la edificación y ecología de estas formaciones de grupos, pero esto no tiene importancia para el estudio del paisaje, dado que se sustrae a lo normativo. En cambio, puede ser importante para la geografía de los países. La sociabilidad humana es más fuerte que la de otros seres. Cuanto

más se eleva desde los estados más primitivos, su intensidad de integración aumenta.

8) Las sociedades constituyen un grado más elevado de la integración en el camino hacia el paisaje o hacia el país, si bien menos integrado, generalmente, que los grupos y aún menos que los individuos.

El espacio es esencial. No se puede imaginar una sociedad sin localización, sin su espacio. A este orden espacial, mezclado de fuerzas naturales y sociales, se le puede designar como "situación ordenada".

La sociedad ocupa el mismo rango que la naturaleza del país desde el punto de vista de la integración escalonada del paisaje. Este surge de las fuerzas y manifestaciones de ambas.

9) El paisaje es un sistema dinámico de estructuras espaciales. En grandes rasgos se conservan límites espaciales y disposición de los complejos totales abióticos en el paisaje acuñado por el hombre. El conjunto de baldosas suele transparentarse en la mayoría de los paisajes culturales, siempre que no siga siendo determinativo para el orden espacial en el paisaje. Cuando la fisionomía y la dinámica ecológica de las unidades del espacio muestran intensamente la acción humana en el paisaje se convierten en integración de alto rango, aunque de intensidad débil en su totalidad. El grado de integración puede ser muy diferente en los diversos componentes del espacio. Las unidades espaciales componen en forma escalonada el paisaje, quedando las inferiores incluidas en las superiores. Son sistemas dinámicos de gran uniformidad ecológica y de cierta estabilidad (ecotopos), pero como sistemas abiertos y susceptibles de cambios es muy difícil crear la imagen de la realidad del paisaje. Es más difícil captar su esencia por el sentimiento que por medio del concepto. Encontrar el orden en la variedad, desenredar el plexo de efectos recíprocos y exponerlo son los cometidos del geógrafo que analiza el paisaje.

El cuadro ilustra las estructuras y clasificaciones del espacio que se presentan en el paisaje.

*Estructuración del paisaje.*

(Determinada por el complejo total de todas las manifestaciones esenciales para el paisaje, naturaleza y cultura.)

Unidad fundamental: ecotopo.

Unidades de orden superior: paisajes de orden diverso.

*Estructura del espacio natural.*

(Determinada por los complejos totales abióticos en su valor ecológico como cualidades de situación, las cuales condicionan el orden espacial de la dotación biótica.)

Unidad fundamental: baldosas.

Unidades de orden superior: conjunto de baldosas de orden vario.

*Caso limítrofe:*

Paisaje natural (puro).

Unidad fundamental: ecotopo natural.

Unidades de orden superior: paisajes naturales de orden vario.

*Estructuración del espacio social.*

(Determinada por las sociedades y su labor cultural.)

Unidad fundamental: la del espacio social.

Unidades de orden superior: unidades de orden superior del espacio social.

*Áreas de la naturaleza del país de importancia para el paisaje*

- Áreas de complejos parciales abióticos, por ejemplo:
  - Áreas de comunidades de vida naturales, v. gr.:
  - Área del bosque tropical con lluvias.
  - Área del bosque de alisos.
- Áreas de complejos biogénéticos, v. gr.
  - Área de una provincia de flores o faunas.
  - Áreas de elementos bióticos, por ejemplo:
    - Área de una especie vegetal o animal.
    - Área de una forma de crecimiento vegetal o de una forma de vida animal.
- Área de una forma superficial.
- Área de determinado curso de las precipitaciones o temperaturas, según la estación.

*Áreas de las manifestaciones humanas o efectuadas por el hombre (es decir, culturales o de civilización)*

- Áreas de manifestaciones humanas, por ejemplo:
  - Área de una asociación política (Estado).
  - Área de un grupo de formas de vida.
  - Área de un grupo de formas del cuerpo.
  - Área de un grupo lingüístico.
- Áreas de manifestaciones efectuadas por el hombre, por ejemplo:
  - Área de un sistema de localización central.
  - Área de un sistema de utilizar el suelo.
  - Área de un animal doméstico.
  - Área de una forma de la casa.

E. Száva-Kováts presenta los resultados valiosos de este estudio y sus faltas, según su criterio. En los primeros: Fijación del contenido de la noción de superficie terrestre, equivalente al concepto *corteza geográfica de la tierra* de la teoría soviética. La derivación del concepto de paisaje del *envoltura terrestre*. La negación de la teoría del organismo y de la totalidad en la noción del paisaje, por la indicación de que los escalones inferiores de la integración no son ya ni organismos ni aún totalidades. La clara separación de específicos territorios de paisaje y otros territorios, así como la aclaración del uso terminológico de los llamados factores dominantes del paisaje. Las faltas serían: No consiguen encontrar la diferencia entre paisajes y paisajes parciales. No hay una definición de varios escalones del paisaje en su integración. Es ficticia la integración escalonada del paisaje (sociedades) por la delimitación a voluntad. País y paisaje son situados iguales cuantitativa y cualitativamente, por lo cual queda anulada la jerarquía de las unidades territoriales. Los dos son explicados independientemente del orden de magnitud y su verdadero territorio es trasladado en extrema ambivalencia entre superficie terrestre y la más pequeña unidad (esto es la negación del paisaje, pues el escalón singular de una escalera de integración, como pretendida realidad objetiva, no puede ser, según la extensión al mismo tiempo el *todo* y su *átomo*. Este esquema de integración no refleja la verdad, y es sólo abstracto (26).

### *La discusión soviética sobre el paisaje*

Los rusos tienen discusiones metodológicas sobre este asunto, porque piensan que la geografía ha quedado retrasada respecto a las necesidades y el rápido desarrollo de los pueblos, y que este atraso se debe a que la geografía no tiene claros fundamentos teóricos. Por lo demás, en el cuadro del paisaje no existe diferencia fundamental entre las ideas de Oriente y Occidente. En geografía física hay dos tendencias: una ve en el paisaje el objeto central de la geografía, mientras la otra lo considera como un falso concepto (19).

Smirnow ataca quizá justamente la teoría del paisaje, pero lo hace partiendo de premisas equivocadas que dan lugar a falsas conclusiones. Hace retroceder los conceptos de paisaje y regiones de paisaje hacia la teoría de los factores geográficos, y llega a la idea del medio geográfico unitario y zonal. Pero la división que hace se basa en la delimitación a voluntad de los autores censurados. Construye un concepto que no corresponde a la realidad, el del "medio geográfico uniforme". Para esto ordena las verdaderas propiedades de la trabazón de la naturaleza por su divisibilidad infinita. Así se aparta, quizá con razón, del concepto "paisaje", pero se contradice al querer encontrar al mismo tiempo el objeto de la geografía en la unidad indivisible de la zona geográfica y luego divide en complejos *bloques geográficos* sus "indivisibles" unidades, pariendo de base hidrográfica. Cree que estos bloques son realidades objetivas, cuando no son más que la antigua idea de las cuencas fluviales de A. Zeunes.

El ataque de Smirnow va dirigido contra la burguesía extranjera (Hettner) y contra geógrafos soviéticos, a los que llama idealistas y metafísicos (26).

El paisaje es un concepto pseudocientífico sin realidad objetiva, una especulación. No tiene nada de común con el verdadero complejo de la naturaleza; es sólo paisaje, es decir, cuadro externo de la naturaleza con delimitación voluntaria. La coincidencia de objetos y fenómenos en los territorios delimitados es casual, mero aglomerado de fenómenos reales, pues únicamente la naturaleza como un *todo* es unitaria e inseparable. Los paisajes, según sus seguidores metafísicos, se clasifican según la uniformidad de los factores, sin tener presente la variedad del medio geográfico. Además, estas unidades se hallan en contradicción con los intereses de la economía popular, porque en un territorio organizado desde el punto de vista económico hay diversas formas materiales y especiales, y no es de la misma clase.

Kalesnik ha replicado a Smirnow. La afirmación de este último de que el paisaje es una especulación, no corresponde a la realidad. La superficie terrestre geográfica no es siempre variada, pues una determinada combinación de elementos puede repetirse de lugar en lugar y crear así un paisaje natural, que es una realidad objetiva y no el producto de la generalización del pensar humano. El investigador ve en una comarca, por ejemplo, colinas, hundimientos llenos de pantanos y lagos; coníferas en las colinas y bosque mezclado en los hundimientos y suelos de podsol. Más allá, esta característica combinación se repite, luego se deshace ante otra y ésta, a su vez, se repite regularmente sobre decenas de kilómetros y forma en sus rasgos otro nuevo trozo. Estos fragmentos distintos, paisajes, todos los pueden ver, los pueden captar e investigar, pues existen verdaderamente en la naturaleza. Kalesnik contradice la opinión de Smirnow de que el paisaje es una coincidencia casual de fenómenos, pues la experiencia enseña que la naturaleza, como un coherente todo, deja ver los objetos y fenómenos en conexión orgánica. Es natural que no se pueda constatar una auténtica ley si se mira sólo a las combinaciones regionales, pues el paisaje no es un sistema autónomo, sino parte de un gran todo. Pero el que las conexiones locales dentro del paisaje, que llama "puro exterior", sean casuales, es una falta metodológica y una posición metafísica. ¿Es casual

que el pino no crezca en las tierras negras y que el río corra por el valle y no por la cresta divisoria de aguas? ¿Es la construcción y funciones del corazón casual porque es una parte del organismo? Al atacar Smirnow a los geógrafos soviéticos que desligan al paisaje del total medio geográfico, Kalesnik dice: Así como el paisaje geográfico es inseparable de la esfera y representa una parte de la misma, la esfera es inseparable del paisaje, pues es visible en los paisajes y mediante ellos. *El paisaje es un trozo de la esfera geográfica, que posee una determinada estructura individual, acunado sobre un gran espacio típico, inmediatamente coherente con la estructura de la esfera geográfica como totalidad y motivado por ella.*

La cuestión de clasificar los paisajes cree solucionarla Kalesnik, al indicar que en la ciencia es habitual reunir en grupos objetos y fenómenos, no según su variedad, sino según el grado de semejanza; por ejemplo, los edafólogos no reúnen los posoles con las tierras negras. Pero aquí tratamos de la estructura regional. En ella hay que entender *uniformidad* por la típica repetición de objetos distintos, y esta es la condición esencial para apartarse de una clasificación a voluntad. Las fronteras entre los sectores transcurren donde un tipo homogéneo de alto o bajo orden es sustituido por otro tipo homogéneo.

La idea de Smirnow, no nueva, del medio geográfico total, excluye la posibilidad de especial investigación de partes de partes del paisaje.

La superficie terrestre —dice Kalesnik— es demasiado extensa para que la investigación pueda captarla de una vez, y así como la investigación del átomo no motiva una renuncia de la totalidad de la materia, así el estudio de los paisajes no significa la renuncia al concepto de la totalidad del medio geográfico.

Smirnow dice que lo específico de la geografía es que el medio geográfico debe ser estudiado como condición previa para la vida de la sociedad, es decir, no para la posición de la pura ciencia, sino como objeto organizado e inspiración planificada desde nuestra sociedad socialista. Esto es forzado —dijo Kalesnik—, pues toda ciencia sirve al comunismo, y aquí no hay nada de lo específico de la geografía. Smirnow ha confundido la tarea de la geografía con su fin. La tarea es la investigación de la totalidad del medio geográfico,



y, el fin, el aprovechamiento de este medio en interés de un rápido desarrollo de esta sociedad.

Kalesnik dice que la teoría del paisaje tiene muchas deficiencias. Hay descripciones geográficas que sólo tienen indicaciones aisladas del relieve, clima..., sin estar unidas en un todo. También la teoría del proceso físico-geográfico tiene defectos, como el ver una dirección que actúa exteriormente, cuando según los fundamentos del materialismo dialéctico el proceso es "forma" manifiesta de la materia, como el paisaje, puesto que, según Engels, no hay que pensar en materia sin movimiento, ni en movimiento sin materia.

Otros geógrafos están en la misma línea aproximadamente. Isatschenkoj dice, si así se puede expresar, que el paisaje es una unitaria variedad, una formación compuesta de distintas partes, pero que motiva una unidad a causa de intensas acciones recíprocas de sus fenómenos, de sus combinaciones y de su repetición en espacios y en el tiempo. Es decir, la teoría de los soviets está edificada sobre tres bases: la estructura, la extensión espacial y el desarrollo en el tiempo.

Blagowidow protesta contra el trazar rígidas fronteras, pues todas las diferencias en la naturaleza van a través de formas intermedias. Blagowidow, en oposición a Smirnow, se inclina a una máxima división de las unidades del paisaje al decir que la economía de los países pide descender hasta los micropaisajes. La doctrina de los factores es indispensable en la investigación del paisaje, pero no en su acción aislada. Se debe buscar no sólo su expresión cuantitativa, sino también los resultados de sus conexiones.

Newski piensa en lo esencial, como los anteriores geógrafos. Sobre la superficie terrestre observamos agrupaciones de objetos y fenómenos según leyes, y forman complicados "complejos" que reciben el nombre de paisajes. Ninguna otra ciencia se ocupa como la geografía de estos totales complejos de la naturaleza. Los hay de diversos grados de complejidad: paisaje, zona geográfica y esfera geográfica de la tierra.

Los geógrafos soviéticos han dado contenido al paisaje, fijando, ante todo, que los paisajes son formaciones reales que existen en la naturaleza. Frente a Smirnow hablan del *típico carácter del paisaje* y no de uniformidad. El paisaje es un trozo de la superficie terrestre que se distingue de los otros espacios cualitativamente, posee fronteras naturales y motiva una totalidad. Esta cohesión de la esfera geográfica (el total de todos los paisajes) se designa como estructura de la esfera geográfica (o de los paisajes). La estructura motiva lo propio de todo paisaje. De la estructura y del contenido material de la esfera geográfica dependen asimismo su aspecto exterior (morfología, forma e imagen en Solnzew), así como la propia evolución interna. El cambio de estructura, la evolución de la esfera geográfica, puede designarse como proceso geográfico. Esta palabra ha sido sometida a una crítica aguda, pues el académico Grigorjew, por proceso no entiende evolución, sino meramente el efecto recíproco de objetos y fenómenos. Pero si en el proceso se coloca el concepto de evolución del medio geográfico, esto queda solucionado. El proceso se caracterizaría por complejidad, contradicción y, al mismo tiempo, por uniformidad. Esto está en analogía con el proceso de la vida y con el uniforme proceso de la formación del suelo (19).

Armand evita las faltas de Smirnow. Niega el paisaje como unidad taxonómica de clase propia e independiente dentro de la jerarquía de las unidades territoriales geográficas. Considera las fronteras naturales y los ámbitos comprendidos en ellas como realidades objetivas. Según la relatividad, entiende que el grado de complejidad es visiblemente el

mismo en la representación a escala muy grande de un pantano que en la de una gran montaña a muy pequeña escala. Las características cualitativas, el grado de complejidad y leyes estructurales, no bastan para la división de la superficie, pues su validez está condicionada por escala, y ninguna unidad tiene características cualitativas con cuya ayuda se puedan distinguir las más altas de las inferiores. En la escalera de estas unidades no existe ningún peldaño taxonómico especial que hasta ahora pueda ser adjudicado al paisaje, porque cada unidad puede ser también una unidad geomorfológica, botánica... Hay que reservar la palabra paisaje para el complejo natural de un gran territorio tomado a voluntad. Armand así representa las consecuencias de la antinomia occidental (26).

Los más modernos geógrafos ucranianos aceptan el paisaje, a base de la teórica soviética, para estudios regionales como principio unitario para determinar el complejo natural del territorio.

La estructura morfológica se examina en triple división: facies, terreno y localidad. Aquí la facies es el ecotopo, la más pequeña parte del paisaje, con un determinado complejo natural, de litología uniforme, formas idénticas de relieve, igual clima e idénticas proporciones de humedad, clase de suelo y con biocenosis uniforme (parte del ámbito de inundación de un río, pendientes de valles y gargantas). El *conjunto de ecotopos* es una pequeña parte de paisaje, complejo natural de una serie de ecotopos. Este conjunto comprende una forma de relieve medio o un grupo de microformas de una composición determinada de rocas, con clases de suelos y grupos de plantas (sector de valle, prado). El *grupo*, conjuntos de ecotopos, es de modo concordante una gran parte del paisaje, con especial complejo natural de terrenos con base geológica uniforme y complejo también uniforme originado por las formas de relieve dentro del clima local (extensas hoyadas y amplios sectores de valle).

El sistema taxonómico de las unidades en un plan regional en las llanuras consiste en paisaje, territorio provincial, zona y país. En montañas, en cabos o en promontorios: subterritorio, territorio y país. En la clasificación físico-geográfica de estas regiones tienen especial significado los métodos geográficos de Perelmans para investigar el paisaje. Los paisajes de Ucrania se examinan en serie tipológica. Grupos de conjuntos de ecotopos muestran una cierta unidad para la producción agraria (35).

### *La fe de J. H. Schultze en el paisaje*

La disciplina que tiene como principal objetivo el paisaje es la geografía, como ciencia de los paisajes y de los *espacios marítimos*.

La forma de acción de los geofactores (formas de la superficie terrestre, suelos, atmósfera, aguas, cubierta vegetal, mundo animal, humanidad, sociedad e individuos y sus obras) se deja elucidar más fácilmente en lo cualitativo que en lo cuantitativo, y precisamente la condición y efecto de esto último es uno de los principales objetivos de la moderna geografía.

Los paisajes pueden mostrar diversas delimitaciones según los geofactores que contengan. El efecto total de los geofactores produce algo distinto a una mera suma, pero no es seguro que el paisaje presente una integración.

Hay paisajes reales e hipotéticos. Entre estos últimos se puede citar la reconstrucción de paisajes naturales, pero que no tienen posi-

bilidad absoluta de validez, pues en un lejano pasado estaban bajo otro clima y sin influjo humano, y, sobre todo, el paisaje que Schulze llama "naturbedingte"; es decir, aquel que se desarrollaría bajo el influjo de las actuales condiciones ecológicas, con cese de la intervención humana. Como ejemplo para distinguirlo de los paisajes naturales, que algunos consideran teóricos, vale una parte del territorio del Weser. Como células de paisaje cultural, hoy tiene prados, y el nivel de las aguas subterráneas es profundo. Si se abandonasen los prados veríamos células del otro paisaje con bosques de álamos y con pradera, y bosque de robles, fresnos, olmos...

Respecto a lo que algunos dicen de que los paisajes sólo están en nuestra imaginación, vamos a ver lo referente a la delimitación del paisaje.

*El paisaje es una realidad.*—Si dos científicos, independientemente, delimitan el mismo paisaje de modo distinto, esto no consiste en el paisaje, sino en errores que puede haber en su comprensión. Depende del modo de ver el conjunto de efectos del paisaje. Las divergencias cesan con una exacta averiguación de los distintos geofactores.

En la determinación de paisajes en Alemania, primero se representan, como hipótesis, núcleos intuitivos de paisaje. Esto se verifica después por descripción cuantitativa y cualitativa de los geofactores. El radio o alcance de los geofactores pertenecientes al núcleo—la región de paisaje— aparece en mapa especial. Luego, por superposición, de éste resulta un mapa de zonas fronterizas, y de estas zonas, por abstracción, se llega a la línea fronteriza del paisaje. La delimitación resulta de este modo de la investigación del campo espacial del conjunto de efectos de sus geofactores. Estos paisajes tienen un tamaño medio de 614 kilómetros cuadrados, y las regiones de espacio natural de Alemania unos 825. Esto encaja con la proporción de los paisajes culturales de Grecia, que es de 550. De los paisajes singulares se pueden formar grupos cuando tienen en común varios geofactores. Estos grandes paisajes tienen en los Alpes una extensión inferior a los 10.000 kilómetros cuadrados; en España, 20.000, y en el Sahara de 600.000 a un millón.

La extensión de un paisaje se fija también por su mosaico de células.

Hay en el paisaje elementos que no se pueden dividir más como

formas espaciales; son las células de paisaje (suelos de prado de valle, bloque de establecimientos humanos...)

En un paisaje hay un gran número de células que se pueden ordenar en células-tipos. Esto se ve muy bien desde un avión. La economía forestal y la geografía han tomado esta idea. Estudios recientes han demostrado que existen conjuntos de células, mosaicos de células, mosaicos de paisaje... Lo difícil es describir la clase y el modo específico del enlazamiento de las células en el mosaico. Es evidente que cada paisaje tiene su propio mosaico de células.

Los paisajes se deben ordenar en grupos de la misma naturaleza, aunque topográficamente sean *individuos* alejados unos de otros. Un número de estos *individuos reales*, semejantes entre sí, se pueden reunir en un *tipo*.

#### *La geomer y los sistemas y direcciones de contemplación de H. Carol.*

Para los geógrafos de habla alemana la palabra paisaje designa el objeto de la geografía, y la mayoría de ellos entienden por paisaje una gran área definida y homogénea, generalmente una región natural. La superficie terrestre se puede dividir así en paisajes individuales, cada uno con las cualidades de un todo, es decir, es decir, una entidad real que no puede ser subdividida sin perder sus propiedades.

Carol parte de la apreciación de Hettner que piensa que los paisajes no son el objeto de la geografía, sino unidades espaciales de carácter específico y de que el verdadero objeto geográfico son todos los reinos de la naturaleza, la figura tridimensional de considerable extensión vertical que es la *Erdhülle* o envoltura terrestre.

Entre las distintas esferas (sólidas, líquidas, gaseosas, plantas y animales, y el hombre) no hay fronteras que alcancen a todas las esferas y motiven un indudable reparto de la superficie terrestre. A igual relieve no corresponde necesariamente igual clima, vegetación y cultura. Las diversas categorías de la naturaleza no permiten una división, pues se cruzan en múltiples formas y ninguna puede pretender preferencia absoluta; el geógrafo tiene que elegir subjetivamente. Lo mismo que Hettner opina Hart: no hemos descubierto y establecido regiones todavía como entidades reales, ni esperamos hacerlo.

Por tanto, no hay división natural, ni paisajes, en el sentido de organismos espaciales. El continuo de la geosfera puede dividirse según

diversos criterios: fronteras de agua o tierra, de relieve, de vegetación, políticas. Así, paisaje es un sector delimitado a voluntad de la geósfera. Podemos hablar del paisaje de Norteamérica como del de San Francisco. La palabra *geomer* (parte de la tierra) sirve para designar cada paisaje.

Esta división se refiere a todas las esferas representadas dentro de cada área o paisaje.

Boesch titula ya una de las obras "Paisaje americano" y no dice paisajes por no existir división válida de los Estados Unidos en ellos, porque el espacio se puede dividir múltiplemente.

Grados de integración dentro de una *geomer*:

	Paisaje natural	Paisaje orgánico	Paisaje cultural
	Paisaje inorgánico		
Esferas representadas	— — Atmósfera Hidrosfera... Litósfera	— Biósfera Atmósfer Hidrosfera Litósfera.	Antropósfera Biósfera Atmósfera Hidrosfera Litósfera
Leyes gobernando las interrelaciones	Inorgánicas.	Inorgánica y orgánica.	Inorgánica, orgánica y antrópica (determinada por el espíritu)
Ejemplos	Desierto salino. Desierto de hielo	Tundra Selva virgen	Paisajes rural y urbano

Las dimensiones espaciales de la *geomer* se ordenan *horizontalmente* en todas partes desde un simple punto al total geosférico, mientras *verticalmente* hay que hacer un análisis cuidadoso del complejo y en la práctica hay que verla como un estrecho ámbito sobre y bajo la superficie terrestre. El tamaño de la *geomer* examinada no depende del objeto, sino del interés de la investigación. La dimensión **tiempo** tiene igual importancia que las dimensiones espaciales. La investigación nos dirá en cada caso hasta dónde deben ser extendidos nuestros estudios del paisaje sobre el pasado y el futuro. Los de este último son importantes para la planificación geográfica.

El conjunto de correlaciones de diferentes esferas elementales es el complejo del paisaje. Si esta correlación es completa en lo vertical se puede hablar de geografía. Cuando el estudio incluye sólo una esfera, o combinación de ellas, que no forman un conjunto geomérico, no se debe hablar de paisaje. Tal es el caso de paisaje lingüístico, en el que debe decirse "región lingüística, es decir, las estructuras parciales deben declararse según su contenido: unidades espaciales de la naturaleza, unidades locales centrales.

¿Pero se puede captar la multiplicidad del paisaje con métodos científicos? Se debe prescindir, desde luego, de la mezcla del trabajo científico con elementos poéticos subjetivos. Sólo debe hacerse por conclusiones espirituales del objetivo del examen, con ayuda del pensar científico y por reducción rigurosa a lo esencial. Con los principios de otras ciencias no puede hacerse porque falta el ser de la correlación de los elementos, que es el propio del paisaje. Tan complejo objeto debe ser estudiado por análisis y luego por síntesis.

*Los sistemas de consideración geográfica.*—Un primer análisis distingue tres sistemas de contemplación: el de geografía inorgánica, el de orgánica y el de cultural.

Estos sistemas se emplean no sólo para los escalones de integración del paisaje de los que se derivan, sino también para los demás. Un paisaje cultural se puede examinar sólo en su aspecto natural geográfico, o una natural desde la contemplación geográfica-cultural para planificarlo (28).

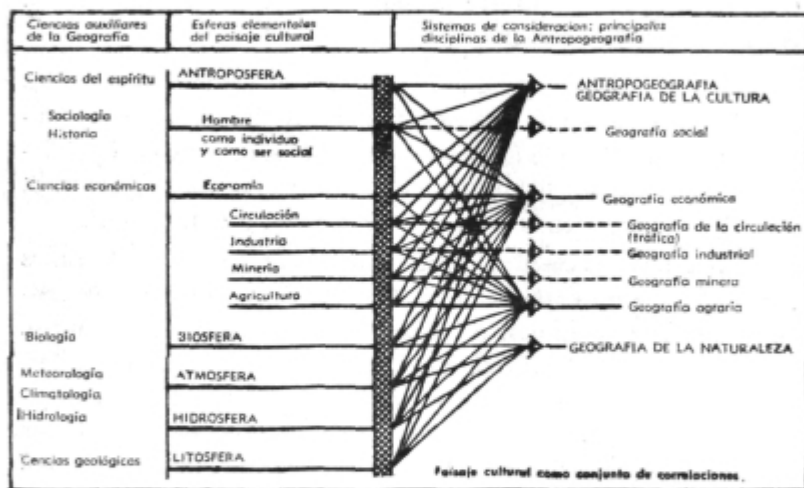
En la actualidad vuelve a lo geográfico el **paisaje inorgánico** como compleja formación que es. Complejos parciales uniformes pueden designarse como unidades inorgánicas del paisaje, que se escalonan desde las más pequeñas y sencillas (como una ladera expuesta al Sur y con determinada clase de insolación y eflorescencia) hasta unidades que abarquen gran parte de la superficie terrestre (el Sahara). Se ha hablado de una unidad fundamental, el fisiotopo. Pero la separación de las diversas unidades geográfico-inorgánicas no aparece aún clara.

Del paisaje oreánico han hablado Bobek y Schmithüsen, pero también en la división de estos paisajes hay pocos resultados concretos.

Respecto a la *geografía cultural*, el dibujo muestra las esferas elementales en relación con las principales disciplinas de la antropogeografía. Para explicación nos referiremos a la geografía agraria. No es sólo examen de la agricultura, sino consideración de todo el paisaje cultural desde el punto de vista de su aprovechamiento agrícola, quedando valorados todos los elementos relevantes del paisaje, desde las rocas hasta los hombres, y se separa lo secundario de lo esencial (21).

Con un ejemplo sencillo veremos cómo se capta la esencia de un paisaje y su metodología. Una viña está situada en una pendiente inclinada, orientada al Sur. Así se cubre mejor su necesidad de calor. En múltiples observaciones se ha llegado a la ley de que las plantas termófilas están ligadas a pendientes meridionales. Pero en realidad la vid se encuentra a menudo donde sus exigencias naturales no se realizan óptimamente. ¿Por qué hay labriego que la planta en la vertiente Norte? Puede tener tierra llana trabajada racionalmente y de gran va-

lor para él y sólo una pequeña vertiente el NE. En ésta pueda la familia realizar el trabajo de azada, poda, ya que el terreno no se puede arar bien, ni obtener heno a máquina. Es lástima que la pendiente no tenga más sol, el vino sería mejor, pero obtienen un rendimiento y a poco coste. Es decir, no aspira el hombre al cumplimiento óptimo de las condiciones de las plantas de cultivo, sino a la utilidad que espera de su plantación. El hombre dedicado a la economía se acerca al paisaje con el problema: ¿cómo puedo aprovecharlo para cubrir mis necesidades? Este planteamiento está sujeto a cada época, por tener cada una relación distinta con el paisaje (10).



Sistema de consideración para el examen del paisaje cultural

El concepto “mundo”, de la filosofía de M. Heidegger, significa el modo de contemplar, valorar y tratar las cosas del ambiente. “Todo lo que es, es accesible sólo dentro de un mundo determinado. “Mundo” no significa la suma de todo lo que es, sino la correlación lógica en que se hace articulable... Lo mismo existente puede pertenecer a mundos diferentes, puede “ser” algo distinto.” (Según E. Staiger, cit. por Carol.)

Desde otros puntos de vista no se valora lo mismo que desde el de lo agrario. El ingeniero industrial ve como algo esencial el llano relieve y el subsuelo, mientras la característica del suelo carece de im-



portancia por la industria. Para el geógrafo agrario la pirámide rocosa cubierta de hielo de una montaña es improductiva; para el *mundo del turismo* es aprovechable. Poetas, pintores, excursionistas y *turistas* se acercan al paisaje con problemas distintos. Para ello no versa la cuestión acerca de: ¿para qué me es útil?, o ¿qué reconozco en él?, sino ¿cómo influyen en mí sus formas y colores, ¿qué contenido de belleza posee?, ¿qué efectos ejerce sobre mi salud?

El paisaje es un ser abigarrado, un mar que sólo puede agotarse completamente por el número casi imitado de modos de contemplación, por los muchos "mundos" que se ocupan del mismo. Es a la geografía a quien corresponde la contemplación sintética del paisaje, es comprender, no investigar.

*Direcciones de consideración.*—Un segundo análisis implica una posterior organización de estos sistemas en dos direcciones de contemplación: la *formal* (de la forma) —morfología— y la *funcional* —fisiología— u organización del paisaje. Esto tiene paralelo en el proceder de otras ciencias, como en la división de la biología y de la geología.

Este análisis nos enseña la distribución estructural de los elementos geoméricos y sus combinaciones. Pero las dos estructuras naturalmente no son congruentes; por ejemplo, el hinterland de un puerto, que es de categoría funcional, rara vez coincide con la estructura formal. El examen genético —que debe ser empleado para ambas— nos mostrará que las estructuras funcionales cambian mucho más que las formales. Esto nos indica lo equivocado del sistema de divisiones regionales o del paisaje y que la más pequeña unidad espacial no puede ser subdividida sin perder su carácter de totalidad, como en el caso de los organismos y órganos. Así como en arquitectura se usan los planos horizontales y verticales para su objeto, también usa el geógrafo los diferentes métodos analíticos y la síntesis examinará las distintas representaciones, llegando al entendimiento de la compleja naturaleza del objeto.

*La geografía agraria como ejemplo de un sistema de consideración.*—Este sistema representa un claro caso de relación entre la naturaleza y la cultura. Relieve, suelo y clima actúan en las plantas cultivadas. Este conjunto de relaciones se puede llamar autóctono. Los factores culturales actúan de manera directa dado el fin económico, e indirectamente por el total sistema de economía. Tiene su origen fuera de las realidades locales, en centros alejados —empresas— por lo cual se puede calificar de alóctono.

En cuanto un conjunto autóctono de relaciones muestra el mismo carácter se manifiesta una unidad autóctona del paisaje. Cuando uno de estos factores se altera de manera destacada entonces se produce una frontera con la unidad vecina, con otra combinación de relaciones, y si es de los factores relieve y utilización se observa externamente en lo fisionómico y morfológico. Tales unidades se distinguen por figura y forma uniformes. Son unidades formales-agrarias del paisaje.

Una unidad alóctona es el ámbito del paisaje que está sometido a conjuntos de relación alóctonos, de la misma clase e igual organización. Son un conjunto de acciones dirigidas a un fin; les corresponde una tarea o función económica. Son las unidades funcionales-agrarias.

Desde el punto de vista de la genética formal y de la genética funcional se posibilita una descripción exacta cartográfica y literaria para alcanzar la síntesis.

*La dirección formal de consideración.*—Al punto de vista formal corresponde en la geografía natural lo que otros autores llaman ecotopo, célula del paisaje, paisaje natural y unidad de espacio natural.

Las unidades formales se distinguen según su grado de homogeneidad. Pequeños complejos de gran homogeneidad, según la superficie, pueden quedar incluidos dentro de los más grandes, que son heterogéneos.

Orden de magnitud	Nombre	Escala	Unidades del paisaje según Paffen
Formal 1 orden.	Formal enana...	1:5.000-1:10.000 ...	Complejo parcial dependiente...
" 2 "	Pequeña formal.	1:10.000-1:25.000 ...	Célula de paisaje
" 3 "	Formal media...	1:25.000-1:100.000...	Complejo de células de paisaje
" 4 "	Gran formal ...	1:100.000-1:250.000..	Pequeño paisaje
" 5 "	Región formal...	1:250.000-1:1 millón	Paisaje singular o individual
Formales 6, 7 y eventualmente de los siguientes órdenes...			Paisaje extenso Grupo de grandes paisajes Subregión de paisaje Región de paisaje Ambito de paisaje Zona de paisaje Faja terrestre de paisaje

Los formales del mismo orden e igual homogeneidad pueden en distintos paisajes presentar superficies muy diferentes. Por ejemplo, en el Karroo sudafricano los pastos extensivos de ovejas dan formales me-

días, 39 veces más grandes que las intensivas del Cabo, con viñas, frutales.

Las formales se pueden caracterizar, además de la uniformidad, por la ligazón de sus elementos, según la intensidad de las correlaciones autóctonas. El bosque en una garganta, en una llanura, así como campos sembrados, prados y establecimientos humanos forman unidades de correlación estable.

La estructura formal del paisaje puede caracterizarse por el contenido, superficie y forma de una multiplicidad de unidades de diverso orden de magnitudes.

*La dirección funcional de consideración.*—Al contrario del paisaje natural, el cultural está organizado por el hombre. Lo alóctono se superpone al conjunto en relaciones autóctonas. El nexo de diversas formas de organización da lugar a la estructura funcional del paisaje cultural.

Los complejos culturales comprenden normalmente partes de diversas unidades formales. Así, en el caso de una explotación agrícola alpina en la cual partes de complejos formales están comprendidos en una empresa funcional: prados de valle, pendientes boscosas, pastos alpinos. Como las unidades formales y funcionales no se superponen resultan muy diversas formas de estructura. Las más importantes clases de estas funcionales son: explotación agrícola, funcional central-local, unidad general central-local, unidad estatal y territorial agrario de cambio. Las funcionales son, o bien sencillas (el territorio de inclusión de un servicio central individual) o de naturaleza compleja (el territorio complementario de una localidad central).

M. Sidaritsch, en su trabajo "Unidades del paisaje y espacios de vida en los Alpes orientales", 1923, ha presentado por primera vez las unidades de espacio fisionómicas y funcionales.

Para la síntesis y representación de los resultados del examen de un paisaje agrario puede indicarse lo siguiente:

I.—Análisis elemental (correspondiente a los postulados de Schmitthenner).

1. Bases naturales: subsuelo, relieve, atmósfera, aguas, suelo, vegetación, animales, en sus rasgos importantes geográficos-agrarios.
2. Bases culturales: población agrícola según el grado cultural y número; agricultura, teniendo en cuenta sus ramas especiales y su enlace con la economía local, con la del pueblo y con la mundial, en evolución histórica.

II.—Análisis estructural: examen según los complejos uniformes agrario-geográficos.

1. Estructura formal: división del paisaje en formales agrarias de diverso orden. Representación cartográfica y escrita de la estructura y del contenido.
2. Estructura funcional: división del paisaje en unidades organizadas, empresas, localidades centrales y otras.

III.—Síntesis: interpretación, explicación del paisaje geográfico-agrario considerado desde el análisis elemental y estructural.

Lo mismo se pueden examinar otros aspectos de la antropogeografía.

Respecto a la *delimitación* del paisaje examinado, ésta se puede hacer desde cualquier criterio. Según coordenadas, montañas, límites administrativos, fronteras formales o funcionales. Es decisivo para ello el fin de la investigación. Si interesa el paisaje de un municipio o de un país, el territorio examinado se delimitará política y administrativamente, y si interesa un ámbito de planificación, el criterio será el funcional. Es inútil buscar un "verdadero paisaje", un "bien individualizado organismo espacial", por cuidadosa delimitación, como "objeto de la investigación total". Sólo en el transcurso del examen pueden resultar, según el sistema de consideración, diversas estructuras uniformes y la síntesis señalará si el paisaje parece escaso para un *todo* o está muy integrado. De este modo el paisaje es accesible desde un examen tanto individual-idiográfico como normativo-tipológico (21).

La *geomer* de Carol no ha sido, en general, aceptada. Winkler (27) dice que la palabra geosfera ha sido empleada con otros significados. En Ratzel tiene el mismo sentido que corteza terrestre. El geopsicólogo W. Hellpach reclama este término para la capa aérea próxima al suelo, como para la parte inferior de la atmósfera. Los geógrafos rusos Armandy Lavrenko la emplean en amplio sentido; conocen diversas geosferas, es decir, geosfera en ellos es sencillamente "ámbito terrestre", por lo cual, también lo pueden ser la litósfera, la atmósfera, etc., e incluso partes elementales de la tierra. ¿Cuál de estos sentidos tiene prioridad? En el valor primitivo de la palabra se debe elegir "ámbito terrestre", la geósfera de Carol, sus esferas parciales (pero no sólo la envoltura, sino también el interior terrestre), pero con esto la geografía no posee ningún concepto específico para su objeto. Los rusos evitan este concepto y hablan de esfera del paisaje, esfera geográfica, medio geográfico. Sería mejor Corosfera (pues Gāa tiene muchos significados) que también significa espacio, pues contiene la aspiración del geógrafo: paisaje, en el sentido de correlación de las distintas esferas. Respecto al *geomer*, la palabra meros tiene muchos significados y se aparta del paisaje.

Száva-Kováts observa que la definición del paisaje de Carol, como específico conjunto de correlaciones de las esferas, no tiene validez ni respecto a la geósfera, ni tampoco sobre los distintos puntos de la superficie terrestre. Además, existen regiones objetivas de paisaje, no sólo las estimadas subjetivamente. Los ejemplos de desiertos de hielo o rocas no pueden ser delimitados a voluntad. Carol ha creado una nueva paradoja de la teoría del paisaje.

La *sustancia geográfica*, concepto empleado también por otros autores y traído por Grigoriew, es debido al casual conocimiento de cierta literatura soviética y, en general, no ha sido aceptado por los geógrafos rusos.

*Geptom, ptomatrop y el concepto tectónico-normativo de O. Wernli*

Haremos un amplio resumen de este trabajo del profesor suizo, pues en él se reúnen las más modernas apreciaciones sobre el paisaje.

El concepto regional o de paisaje y su método han llegado a ser los objetivos centrales de la *geografía*.

Hay que ir a una elucidación de este concepto y derivar una metodología correspondiente. P. Niggli piensa que la ciencia de la naturaleza no surge por registro de meras observaciones; pues así como el artista no se coloca pasivo ante la naturaleza, del mismo modo lo que se ofrece a los ojos hay que traerlo a su estado original y darle forma; y la ciencia de la naturaleza lo es en cuanto con real soberanía divide, da forma, destaca y con fundamentos bien pensados aparta lo inútil y descorre el velo para llegar a un conocimiento fundamental.

Respecto al empleo del concepto de paisaje, se ha llegado a pensar si éste como un todo es accesible científicamente. Si se cercena en partes pierde su propio carácter y se entra en el ámbito de las ciencias especiales y no en el del *paisaje geográfico*.

Las diversas interpretaciones del paisaje tienen su causa en los distintos sistemas de valoración. El geógrafo llega a la fijación del paisaje en forma condicionada por la manera de contemplar cada vez, por el interés, el punto de vista y por las posibilidades técnicas.

Hay que partir de otros principios. Uno de ellos es el método. Se observa que las formas de la superficie terrestre pertenecen a los rasgos más destacados de la imagen del paisaje, procurando que estas formas sean relevantes para el paisaje.

La explicación y la descripción deben combinarse siguiendo la evolución de la ciencia. Niggli pone en la primera tres pares de conceptos: abstracto-generalizador, atectónico-imperativo y causal-explicativo (E). En la descripción: comparativo-sistemático, tectónico-normativo y arquetípico-explicativo (D). Y también los dos primeros de ésta explican en la investigación, que no tiene como objeto la causalidad, sino ensaya la conexión entre idea, arquetipo y realización, y tiende hacia las leyes de la estructura.

Los criterios objetivos son indispensables en geografía.

Mientras la relación del hombre con la naturaleza fue "mágica, mítica, y en todo caso directa", no surgió el paisaje. Este presupone una individualización de las formas de existencia internas y externas. Sólo el desligarse de

sujeciones originarias y llegar a propiedades diferenciadas ha permitido ver el paisaje en la naturaleza.

*Los recientes cambios en la metodología geográfica han aumentado el número de conceptos divergentes sobre el paisaje.* Las varias nociones, sin embargo, no se excluyen necesariamente unas a otras.

La interpretación del paisaje como "psíquica reacción del hombre sobre un hecho constante y concreto" (Lehmann) ha debido perder su validez con el desarrollo de ideas modernas que han trasladado el centro de gravedad del sujeto contemplador al objeto considerado. Esto indica que hay que mirar al lado real del fenómeno paisaje, como lo vio Humboldt. Con los conceptos "totalidad" y "forma" y los nuevos escalones que se han percibido en la existencia podría alcanzar significado el "paisaje" como objetiva "estimada totalidad" de Lehmann. La nueva valoración estaría exenta de los sentimientos del amante de la naturaleza, se afirmarí el objeto y en lugar de "la fuerza unificadora de nuestra alma" de este autor, se descubriría la uniformidad del paisaje.

La imagen visual motivó el ver la realidad en unidades y en ellas vio la geografía del paisaje su objeto. Las teorías de la totalidad y de la forma ayudaron al ansia de hacer delimitaciones y perfectas unidades espaciales, pero éste condujo a formulaciones parciales y a violentas apreciaciones. En los últimos años ha sido más profunda la apreciación del paisaje con variados matices.

*El término paisaje o región debe quedar solamente como absoluta entidad.* Hemos llegado a ver que captamos la realidad como objeto, pero no la propia realidad, sino la manera en que aparece. El ser absoluto queda oculto a nuestro conocimiento. No podemos investigar la realidad como un *todo*, sino desde cada posición llegamos a un aspecto. El mundo que podemos conocer es objetivo en el sentido de que posee validez para todos los espíritus pensantes.

Como Wernli sigue las ideas de H. Carol, emplea la relatividad, es decir, la noción geomérica. Así, el geógrafo elige para sus trabajos un trozo de la geósfera. Para hacer accesible la geomer hay que introducir las denominaciones de *geoptom* (cortadura) y de *ptomatrop* (clase y manera de la cortadura). La primera es paralela a la de geomer. Esta abarca más; geoptom es como manera de aspecto. Varios geoptoms se acercan a la geomer y hacen falta muchos más para cubrirla enteramente. Un geoptom agrario, por ejemplo, es desde el mundo del campesino un solo aspecto captado de la geomer (paisaje) y no tiene el significado de paisaje porque no se acerca a la noción "paisaje agrario". En el ámbito del geoptom entran desde el subsuelo hasta el tráfico. Es el examen de los elementos en sí y sus lazos quedan fuera de consideración.

Como el geoptom es muy complejo hay que añadir el modo de la cortadura (ptomatrop), ya que Carol entiende que para crear una imagen total de nuestro objeto hay que partir de pocos pero determinados

aspectos parciales. La ptomatrop es una parte del paisaje limitada desde una dirección del considerar. Estas maneras del caso son formaciones, que circunscritas exactamente corresponden a exigencias científicas.

El contenido del paisaje sería el siguiente:

I.—Componentes materiales (todos los fenómenos materiales existentes en la geósfera).

1. Mundo inorgánico.
2. Mundo vital.
3. Hombre y obras humanas.

II.—Componentes espirituales (todas las ideas humanas determinantes del paisaje).

III.—Componentes-lazos.

1. Causalidad física.
2. Leyes vitales.
3. Leyes propias de seres determinados por el espíritu.
4. Relaciones de situación.
5. Relaciones tectónico-normativas (de parentesco).

El "conjunto de efectos" (Wirkungsgefüge) de Bobek y Schmithüsen no es un acierto, pues recuerda un activo influjo mutuo y difícil, por ejemplo, presentar las relaciones tectónico-normativas. La expresión "relaciones de lugar" no tiene claro significado. Bürger entiende que son probables acciones causales que se unen de manera chocante en determinado lugar. Wernli cree posible que sean peculiaridades del paisaje.

La situación actual respecto a la representación de la estructura del paisaje se puede caracterizar por dos aseveraciones: 1.º Los distintos componentes del paisaje están bajo íntimos influjos mutuos y sometidos a efectos recíprocos (Windler). El paisaje es un conjunto de funciones de muchas fuerzas físicas, así como culturales. En la consideración analítica del paisaje se nos presenta una gran suma de peculiaridades, que no están aisladas, sino representadas una unidad, una totalidad, una forma (Wagner) 2.º Se puede decir que las totalidades abióticas y bióticas se mantienen unidas por fuerzas especiales, envolturas, conjuntos, organizaciones, mientras los paisajes no muestran esto y les faltan lazos completos (Schmid). Esto último está contra la opinión de Bürger.

Hay que distinguir entre totalidad y unidad. La síntesis del conocer de lo singular es la unidad espiritual del paisaje, la consideración obtenida de él y la finalidad del geógrafo investigador.

La extendida opinión de que un paisaje es una unidad regional es ficticia. No hay más que delimitaciones subjetivas motivadas por cada punto de vista. Ostwald dice que la falta de completas e indudables fronteras es un hecho general en todas las manifestaciones naturales. Hempel y Oppenheim dicen a su vez que toda formación de conceptos tiene deficiencias y han llegado a una lógica en que el concepto de clasificación está frente al de orden, colo-



cando al lado de la ley clasificadora la ley ordenadora topológica. Por su parte, Lautensach llega al desarrollo de las formas geográficas. Pero Wernli opina que desgraciadamente ha empleado sus conceptos respecto a la continuidad del paisaje para crear luego otra vez la discontinuidad.

Wernli indica en apoyo de su tesis que los trabajos de Schultze sobre Africa oriental y la República democrática alemana no coinciden exactamente en las delimitaciones con los de otros autores. Además, en el paisaje las líneas de límites son siempre motivadas por puntos de vista, y sólo resultan iguales unidades cuando se toman idénticos puntos de vista para su delimitación.

Las "células" de paisajes, según Troll, son numerosas unidades de situación, ecológicamente homogéneas: suelos de prados de valle, altas superficies de labranza, pendientes empinadas de valle, situadas en un conjunto espacial, siendo los más pequeños individuos del paisaje. Wernli piensa si es posible deducir del mosaico de células (ecotopo y complejo natural) agrupaciones uniformes y delimitables. Estas células son meramente unidades ptomatópicas en el ámbito del paisaje inorgánico, y ellas solas no constituyen el paisaje total. Están atravesadas y superpuestas de otras estructuras correspondientes a otros puntos de vista, por ejemplo, todo el conjunto orgánico del paisaje.

Se eligió la palabra "paisaje" para conjugar los fenómenos singulares, y hubiera sido de provecho para la geografía el que no se hubiera usado. El concepto científico del paisaje debe quedar sólo para el contenido y ser absoluto de una geomer.

Aún queda el problema de cómo se puede reproducir el paisaje concreto con medios científicos, pues hay cosas que no son accesibles a la ciencia, o lo son sólo parcialmente, y hay que pensar si el paisaje es una de ellas.

Algunas ciencias contribuyen al entendimiento de los aspectos de un paisaje o región. Ningún geógrafo puede hacer más, pero podemos hacer uso propio de los resultados que han obtenido.

Fundado en Jaspers, piensa que la auténtica ciencia debe ser buscada en trabajos de análisis, pues la interpretación es el conocimiento y no la contemplación de lo total.

La conexión de los fenómenos es en los últimos tiempos el campo de mirada de los geógrafos. Esta conexión se refiere a los citados componentes-vínculos. Los componentes pertenecen al ámbito de la geografía general y son objeto de ciencias especiales. Las conexiones de los fenómenos quedan más bien para éstas en el análisis geográfico del paisaje. Hay influencias mutuas, *activas*, pero también *pasivas*. Estos lazos pasivos, de parentesco, son también importantes. Hemos hablado de las relaciones de parentesco tectónico-normativas. Estas correlaciones entre los distintos elementos del paisaje son del campo del geógrafo y sólo se dejan captar cuando se tiene *ante los ojos el paisaje total*. Entrecruzan las diversas esferas de la envoltura terrestre, forman unidades de estructura y enlazan los ámbitos de interés de las ciencias especiales.

El método (D) es el que nos interesa ahora. Como originario es más estático y comparativo que el método dinámico. Como paradigma para la explicación le sirve el descubrimiento de las ideas según las cuales aparece configurado el mundo. El tipo ideal de comprensión es ordenar en grandes conexiones y llegar al conocimiento de los principios esenciales que yacen en el fondo de las cosas. Es el pensar en la conexión entre idea, arquetipo y rea-

lización. No elimina las relaciones valiosas de las partes (técnica) y de las formas del mundo, sino su fin es comprenderlas. Es comparativo-sistemático, morfológico y busca según homologías y analogías, y crea relaciones entre grupos y correlaciones. Aprovecha conocimientos geométrico-topológicos. Parte de lo heterogéneo y de lo discontinuo. Contesta a las cuestiones llegando a una normativa, y ordena en principios generales de configuración y por el parentesco. Aquí, lo general no parece subordinarse al caso especial como en (E). Normas y arquetipos o símbolos son la leyes (Friedmann).

Si el método (E) como dinámico tienda al pathos, el (D) está libre de pasión y es comparable al ethos. Pero esto no significa inactividad, ni apenas aumento en intuición. Ambos métodos están estrechamente unidos y su meta principal es formar una imagen científica de la naturaleza del mundo. Debe obtener lo normal por procedimientos estáticos para compararlo con lo normativo. Como gran número de leyes de (E) son estáticas, o contienen generalizaciones sobre fundamentos estáticos, se esfuman las diferencias. En el proceder de (E), que posibilita la consideración causal con un gran número de actos y fenómenos individuales (fijación morfológica), está contenido uno de los más importantes principios de (D), el de simetría. Las leyes de la estructura, así como los testimonios topográficos y topográficos, tienen evidentemente el significado de "forma" y de tectónica o arquitectura del mundo (Niggl).

"Forma" es una noción que debe mencionarse en conexión con las correlaciones tectónico-normativas. Estas se muestran estrechamente enlazadas con el mostrar la imagen del paisaje. Estas interrelaciones ordenan los fenómenos individuales de una región, y en ellas se revela la verdadera naturaleza del paisaje.

¿Qué papel desempeña la síntesis? Un objeto tan complejo como el paisaje, con carácter de "forma" o figura, parece que debe obtenerse por síntesis. El filósofo americano Dewey dice en resumen: La síntesis es como un proceso que iguala a una composición material. Tiene algo de misterioso en sí. La síntesis tiene lugar cuando las conexiones entre hechos y conclusiones, o entre principios generales y hechos, se llegan a captar. Así como el análisis afirma, la síntesis es un poner sobre el sitio exacto. Cada juicio es analítico en cuanto distingue que no pertenece a la cosa y separa lo esencial, y es sintético en cuanto produce en el pensar una situación de totalidad en la que encuentran su sitio los hechos elegidos. Las características obtenidas por el análisis —añade Wernli— pueden no ser comprendidas sino son ordenadas en una conexión. El análisis lleva a la síntesis, y esta completa el análisis. No tiene sentido emplear una contra otra (Dewey).

La síntesis iguala a la visión. Y Sander, en su trabajo "Paisaje y hombre", viene a decir que, en el momento en que partimos de la total imagen tridimensional del paisaje, hemos alcanzado ya el punto decisivo en la jornada de nuestro conocimiento sobre él. La captación inductiva, pasiva y registradora de las manifestaciones singulares llega, por un resumen creador y global de lo múltiple, a la compleja unidad, a un espacio-totalidad, a la "forma" geográfica del paisaje. Es como si se alzara en nuestra alma un durmiente existir, presentida síntesis de espacio-unidad, como un puro y claro concebir.

### *El concepto de paisaje geográfico ilustrado desde un fenómeno atmosférico.*

Hemos visto la crítica de Száva-Kováts de algunas tesis citadas y cómo en el concepto de región hay dos sistemas opuestos. Este autor piensa que la

crisis actual de la geografía —el concepto de región— es debida a que su base teórica no es correcta epistemológicamente.

Hay que comprobar qué fundamento tiene la teoría del conocimiento en el examen del paisaje.

Los criterios de la estandarización (*Typisierung*) de las unidades territoriales no precisan el fin y los métodos de una investigación; no fijan la distancia del lugar de la observación, sino ponen sólo los límites. Hay que fijar la distancia de la observación. Esto depende de la persona examinadora y puede conducir, incluso en la investigación de fenómenos sencillos desde el mismo punto de vista, a diferencias espaciales.

En casos de fenómenos complejos, y por falta de criterios adecuados, surge un segundo y doble momento subjetivo: la elección de las características de formaciones de grupos para un tipo complejo "característico", aunque relativamente sencillo, y además el grado de fineza del trabajo. Cuanto más complejos sean los fenómenos considerados, tanto mayor será la posibilidad de elección de características, y será también difícil la clara determinación de las unidades espaciales. Así se elucida —y lo prueban los ensayos de división espacial—, porque exámenes elaborados por la misma disciplina llevan a distintos resultados, aunque estén igualmente dirigidos, sean de la misma clase y con idénticas pretensiones objetivas. Pero las diferencias de las unidades regionales en las clasificaciones climáticas no contradice el carácter objetivo del examen. En una fijación normativa los resultados son independientes de la personalidad del investigador; si en repetidos exámenes hay alteración se debe a faltas del método.

La creciente complejidad de los fenómenos hace aumentar las posibilidades de la integración, pero disminuye la exactitud espacial de los fenómenos y el concretar sus unidades regionales.

Cuando se trata de una formación relativamente sencilla se puede delimitar la región de varios modos objetivos, con concordancias espaciales. Con una gran ciudad hay que hacerlo con significativas diferenciaciones de espacio. Además, todo esto se dificulta por cambios en el tiempo.

El ámbito de una determinada situación de tiempo anticlinal en una época dada es una realidad concreta, pero no sucede lo mismo en el ámbito de un anticiclón, que transcurre como fenómeno temporal, ni en el tipo de clima de su región que, por principio, no son realidades concretas.

En el examen, que hoy se pide, de la funcionalidad del objeto geográfico hay menos momentos concretos. Si en el territorio de una gran ciudad vemos por principio una realidad concreta, no sucede lo mismo al observarla funcionalmente. Su territorio de acceso es, por principio, una realidad compleja y no concreta; su ámbito se concreta por diferenciaciones espaciales que probablemente no son coherentes del todo. Es que la continuidad de la geósfera no significa que los miembros formadores deben ser continuos. En la geosfera el continuo es sólo funcional: los miembros, las esferas, no son inmediatas, sino en efectos indirectos en sistema total, presentes en todas partes. De aquí resulta el hecho importante de que dentro de un territorio elegido a voluntad las correlaciones ligadas localmente alcanzan relativamente poco en cada dirección y, además, están con frecuencia llenas de vacíos.

Es decir, el contenido de realidad va desde el fenómeno, que, por principio y en la práctica, es concreto y estático, hasta el funcional complejo, no concreto por principio. Entre ambos hay diversas transiciones.

Tomando como ejemplo la temperatura del aire vemos, en síntesis: los cambios temporales de la temperatura atmosférica y del estado complejo atmosférico son procesos sencillos y concretos. La región, con idéntico cambio de temperaturas atmosféricas, es por principio realidad concreta y sencilla; en la práctica, realidad objetiva concretable. La región del *Witterung* (sistema de acontecimientos físicos rítmicos o conjunto de fenómenos atmosféricos) es por principio realidad compleja no concreta, y en la práctica, realidad objetiva concretable. La región de clima, por principio, es compleja realidad no

concreta; en la práctica, realidad subjetiva concretable. El paisaje natural: subjetivo, abstracción intuitiva, con un contenido de realidad no concreto y carácter estético. El paisaje geográfico es construcción ficticias, tipo de ideal.

El autor llega a las siguientes conclusiones: En la envoltura geográfica de la tierra se rompe la escalera de la integración, pues con la cultura humana queda esta esfera cada vez más libre de la integración geosférica, por lo cual esta llega a ser un conjunto en el que la esfera humana representa el factor dinámico. La actual geósfera es tan escasamente una simbiosis como una integración. La mayoría de los conceptos geográficos de región no se ligan directamente, sino por conceptos auxiliares, obtenidos de diversas contemplaciones de la realidad. El paisaje como fenómeno no es realidad objetiva; su concepto es una construcción ficticia, y así se ha deducido la equivocada opinión de que la geósfera es una integración. El paisaje geográfico visto objetivamente es sólo concepto; se compone solamente de estructuras parciales, que, a diferencia de él, tienen contenido de realidad. El paisaje es una unidad inapropiada para dividir la geósfera por que su noción no corresponde a ningún contenido concreto de la realidad, ni a criterios objetivos. Es decir, el paisaje geográfico como fenómeno es una realidad subjetiva dependiente de nuestro conocimiento, y el contenido de realidad de su noción es de naturaleza estética. Las consecuencias lógicas de estos resultados son decisivas para la geografía.

### *El paisaje vivido*

Leyendas y mitos pueden caracterizar determinados paisajes y sus diferencias geográficas. Desde hace algún tiempo se han vuelto a valorar símbolos y mitos gracias al psicoanálisis y a la antropología.

G. Hard recuerda que en los alrededores de Saarbrücken la planicie pobre en bosque tiene su límite en el monte poblado de árboles. En este bosque encantado vagan los buenos y los malos espíritus, según las leyendas, y es lugar que inquieta a la gente. Este paisaje vivido ha entrado en la tarea del geógrafo y no es ya sólo patrimonio de los campesinos.

También en la literatura se pone de relieve la impresión que causa el bosque en expresiones como: mundo coloreado, querido y mal país que nos encanta y conturba, extasia y aflige; "bosquecillo para

asamblea de gnomos" y "mesa de los dioses". Todo esto parece un atavismo del alma, pero es al mismo tiempo actuante realidad.

El ejemplo de dos paisajes, el del campo de cereales y el del matorral, y el de Ratzel, puede ilustrar la cuestión de la percepción personal del geógrafo y la relación emocional del científico con su objeto.

*El campo de grano* se expresa en el folklore en un rico léxico: tía del grano, mujer de la hoz, muerte y diablo, oso y lobo del grano, espíritus de horror y espantajo de niños sobre el fondo tranquilo del "dorado mar". Algo análogo al exorcismo del bosque del romántico Eichendorff. Este campo de grano pintado por Bruegel —tan ancho, alto y amplio, que los hombres parecen enanos, cuya segazón casi iguala a un noval—, así como van Gogh en sus campiñas pintando los pájaros de las brujas, nos hablan de la sociedad arcaica de la vieja Europa. Este "mar dorado", así como el otro mar, son símbolos, lo sobrehumano o el inconsciente colectivo.

El otro paisaje es *el matorral*. Allí reside el totem, que está en relación con la gente pueblerina. Los campesinos interpretan la creación de suelo labrantío de cultivo temporal sobre la maleza como causa de descontento del totem, porque con cada claro le despojan de un trozo de su asilo. Es la alternativa, sobre los mismos suelos, de los antiguos pueblos cuya estructura económico-social se puede interpretar sólo por el matorral.

Recordemos a Ossian. El matorral causa impresión unido al efecto del clima atlántico, de nieblas y nubes, con las tumbas de los antepasados, con el espíritu del totem, en el "blanco resplandor lunar" en la naturaleza de otoño. En un día de octubre, Ossian desbancó a Homero en el corazón de Werther.

No se puede prescindir de estos paisajes primarios. Hay algo muy profundo en ellos. Ratzel terminó su libro sobre el mar con la impresión de que había quedado por decir lo más grande y profundo. Parece que el geógrafo estudia un determinado paisaje porque hay en él un motivo enraizado. Ratzel no hubiera escrito este libro sin la poesía de las aguas, sin el sentimiento de su lado divino, sin la poesía de las aguas, sin el resonante clamor de lo profundo, sin la sensación de tranquila añoranza que le donaban el lago y el mar; motivo del alma que como reflejo del paisaje obtuvo en Lenau. Al emparejarse el espíritu con el mar se llega a la íntima relación de algunos pueblos con el poder marítimo. En Shakespeare aparece la emanación

de fuerza del mar y su país llegó a potencia mundial. (Así también en nuestro Gondomar, que fue Embajador en Inglaterra.) En Venecia, la boda ritual de los Dogas con el mar.

También estas vivencias aparecen en Gradmann con su léxico, en el relumbrar de la imagen armoniosa del paisaje.

### *Dificultad de captar la esencia del paisaje*

De esta rica variedad de apreciaciones se pueden obtener para la práctica tres nociones. La visual del contemplador, los *tours d'horizon*. La que busca un carácter típico o unidad, prescindiendo ahora de la totalidad, de la forma o del organismo. La que divide a voluntad de cada uno la superficie terrestre.

Esta última me parece que no afina el espíritu geográfico, ni tiende a solucionar problemas del estudio regional, no estando además exenta de contradicciones.

La primera es en parte la del sentir popular, la de algunos filósofos, el probable origen del estudio del paisaje, y no es incompatible con aquella que ve una unidad.

Un repaso lingüístico nos puede ayudar, prescindiendo del aspecto artístico. En alemán la palabra "Landschaft" tiene el sufijo schaft que expresa colectividad, un todo social coherente (la palabra en una de sus acepciones significa terreno que se descubre en una sola mirada). En inglés "landscape" conserva el sentimiento artístico en una de sus acepciones, en otra es trozo de país; "scenery" es más geográfico: aspecto general de la naturaleza expresando la disposición, carácter, de sus más destacados aspectos. Pero esta palabra tiene con su origen griego algo de subjetivo. En las lenguas neolatinas tiene en general carácter también subjetivo, pero el Larousse se refiere a extensión de país que ofrece una vista de conjunto; el de nuestra Academia, a país, o porción de terreno considerado en su aspecto artístico. Es interesante la húngara "videk", cuya raíz se encuentra en nombres de ciudades de este país, y designa la tierra situada alrededor del castillo o ciudad fortificada. En Polonia y Rusia, respectivamente, las palabras "krajobraz" y "kraj", imagen del país y círculo o país. En árabe, la tierra cultivada, configurada. El concepto griego viene de una raíz que significa espacio abierto, luego corte del mundo circundante, y el concepto derivado significa en general "chora", país, espacio, región (12). En nuestra lengua viene del latín pagensis (aldeano) y pagus (lugar, aldea); en castellano hay pago (heredad).

Según el origen de la palabra, parece referirse el paisaje a un espacio no muy grande de terreno. Las creaciones y realidades han ido unidas a lo religioso. Gillet lo ha expresado en su bello libro *La cathédrale vivante*. El templo, antes de ser palacio de la divinidad,

era un espacio, frecuentemente el claro de un bosque, donde el sacerdote se colocaba para observar las señales de lo alto, el vuelo de los pájaros, las amenazas o promesas de los astros. Era el terreno que el celebrante delimitaba con su lituus y que comprendía el campo *abarcado por la vista*, el espectáculo, el cuerpo aéreo hasta el pestañear de las estrellas, una especie de circuito abstracto, todo esto ligado a los cuatro puntos del horizonte, a nuestros primeros esfuerzos para salir del caos de los hechos y de la prisión de nuestros sentidos, para penetrar en el dominio de las realidades inteligibles. La catedral "es la flecha de unión donde se realiza la amalgama del hombre y de lo divino, el maridaje de la Tierra y del Cielo". Y es curioso ver cómo en las planicies manchegas, donde la vista se pierde en amplias lejanías, las torres de las iglesias de los pueblos parecen unirse por las líneas rectas de las carreteras terminales en el horizonte.

Esto es ya una mirada dirigida a la cosa, un conocer según la filosofía fenomenológica, aunque parezca que estamos perdidos entre lo que nos rodea. Es, ante todo, acto de contemplación. Cuando nace la geografía moderna y se investiga, no basta lo visto, hay que completarlo buscando si continúa más allá del circuito del horizonte, o si cambia, e incluso si hay que dividirlo. Hay que indagar si se distingue de otros horizontes y si hay paisajes análogos, dónde y por qué. Para percibir bien una cosa buscamos su fenomenalidad característica, lo que la distingue de otras cosas, dirigiendo la mirada a ellas y a sus conexiones.

Es parcial la idea de los "mundos" de Heidegger. Con mayor saber abarcaoms más mundos. Esto lo hace la geografía, la síntesis. Podemos hallar mejor la unidad del paisaje en ciencia pura, apartándonos al principio de aspectos parciales que nos puedan brindar lo utilitaria.

Conocer es difícil. Siempre vemos una cosa —dice Ortega y Gasset— destacando sobre otras que son ese ámbito llamado *horizonte*. El contorno es el mundo semipatente en torno, mi horizonte a la vista en cada momento. El horizonte es la línea fronteriza entre la porción patente del mundo y su porción latente. Y pensando en la manzana partida: la suma de lo recordado a lo visto, como unidad total, jamás me es presente, o, a lo sumo, con evidencia de segundo orden.



Esto significa la dificultad de pasar de lo visto a otra perspectiva buscando la unidad del paisaje. Es "la suma de las perspectivas individuales, esa razón absoluta". Es la extensión inteligible de Mallebranche, que decía: "Si conocemos alguna verdad es porque vemos las cosas en Dios, desde el punto de vista de Dios." Interpretando la idea de Ortega, diríamos que Dios es la dimensión última del paisaje.

Sabemos las dificultades de la perspectiva. En la dirección objetivista de la fenomenología se nos dice que en las manifestaciones ópticas..., desplazadas por la perspectiva, la cosa se percibe como lo que se matiza, produciéndose el fenómeno de las manifestaciones originadas por la perspectiva, como en la visión perspectivista en dibujo.

También puede ser otra dificultad el tiempo transcurrido de unas observaciones a otras, hechas por el mismo o distinto observador. Pero no debe exagerarse esto en geografía. En San Agustín el tiempo se vincula a la conciencia, al recuerdo y a la expectativa, y en Bergson el tiempo es memoria.

La geografía llega hasta donde puede con los actuales medios. No a lo absoluto, pero sí a un conocimiento suficiente por la visión directa, las técnicas de sus ciencias auxiliares, la cartografía y la fotogrametría y por sus métodos propios. Puede reunir múltiples perspectivas y aproximarse lo más posible a la imagen real del paisaje. La superposición de mapas del método de Granö, por ejemplo, da la fórmula del paisaje por signos distintivos de las formaciones de los grupos de cuatro factores geográficos: suelo, agua, vegetación y aportaciones humanas (14). Hay geógrafos que indican que hay que tener en cuenta color, sonido, olor, e incluso lo táctil. Banse habla de la profundidad del espacio según su relleno con objetos. Para captar tan complejo objeto hay que aprovechar con medida todo lo que nos pueda llevar a él. Además de lo "objetivo". El "Studium Generale" editado por Troll contiene estudios de varios autores: el sentido y expresión del paisaje; los apegos conscientes y subconscientes que relacionan al hombre y al paisaje; la captación artística del paisaje; las zonas de repliegue folklórico. Así se afirma el convencimiento de que el paisaje es una realidad penetrando en toda la vida humana (16).

La intuición es esencial. Ya Max Scheler quería fundar el cono-

cimiento de la naturaleza en leyes fundadas en la intuición. Gracias a ella podemos llegar al ser de muchas cosas. Las tinieblas —dice Claudel— son “exteriores”, la luz es siempre interior. También hace falta el paisaje largamente vivido, la corriente de nuestras vivencias, el “hacerse transparente el mundo hecho objeto de vivencia desde el yo”, como dice Jaspera.

Hemos visto cómo símbolos y mitos son valorados de nuevo. En el estudio del paisaje hay que intentar unir bios y logos. Wernli habla de ese ser absoluto del paisaje al que no podemos llegar, pero el mismo Jaspers, a quien cita, dice que el absoluto sólo puede ser aprehendido bajo la forma de claves, de símbolos, aunque esto no es propiamente conocimiento, sino una vivencia como símbolo (32).

Es cierto que es muy difícil dividir la superficie terrestre con precisión. Spork ha sintetizado cómo las regiones homogéneas quedan integradas por las ondas de las radiantes, y de aquí la superposición de los paisajes, con creciente concentración de la periferia al centro. Lo mismo que en las regiones uniformes y nodátiles de geógrafos americanos.

Se ha exagerado la cuestión de los límites. No se trata de fijarlos por líneas rígidas. Otras ciencias tienen también su línea de probabilidad. La mecánica cuántica no dispone de una ley de causalidad de general validez, sino leyes estadísticas de probabilidad. En una región lo típico se presenta en masas y se desarrolla en los bordes. También en física hay *campo* de temperaturas según la proximidad o alejamiento del foco de calor. La geografía es síntesis. Ve las cosas de la superficie terrestre por masas, por grupos (Vallaux), y se obtienen conjuntos. Como no se puede estudiar de una vez el todo terrestre, la división en paisajes es cómoda para el trabajo y afina el espíritu geográfico. La palabra *paisaje* es más útil que la de región, que se presta a confusión por su significado original y que requiere especificar qué aspecto de ella se va a estudiar. “Paisaje” se seguirá empleando como hasta ahora con varias acepciones, pero debía designar el total geográfico de lo que hoy llamamos regiones geográficas, como se desprende del origen probable del concepto y de su ampliación por la moderna geografía.

La cuestión es hallar lo característico para cada paisaje. La división en regiones geológicas, estructurales, climáticas (biológicas) y humanas, tropezará siempre en determinados casos con la estimación

de cada investigador. Pero la mayoría de las veces habrá coincidencia. El estudio de paisajes en las uniformes fajas terrestres tendrá las variaciones motivadas por relieve, proximidad o alejamiento del mar y causas locales. En líneas de meridianos estas causas y la latitud. Así no se prescinde del todo terrestre. Esto permite a la geografía destacar el mosaico de paisajes con toda clase de matices y ordenar tipos. El alcanzar las mínimas unidades del paisaje es uno de los problemas esenciales. Con método interesante, Marcus (15) quiere conseguirlo con el criterio de homogeneidad, aislando paisajes elementales, e indica que sólo los paisajes más pequeños homogéneos no pueden dividirse más. En este camino son valiosos los esfuerzos de Troll, con sus células de paisaje, así como los de su discípulo Paffen, partiendo de la uniformidad ecológica.

La investigación intentará decir cuál es el factor dominante para singularizar el paisaje. Para ser paisaje no hace falta que estén representadas todas las esferas. En este sentido los espacios marítimos también lo son. Con sólo un geofactor se puede caracterizar el paisaje, aunque de forma incompleta (15). Si se hace por la vegetación hay que evitar la confusión entre éste y asociación vegetal. Krüderer llamó el *bosque* microtipo de paisaje, y Sukatschew dice que puede ser comparado a una geocenosis o paisaje elemental. La capa vegetal de la *taiga* es paisaje de grado superior, pues tiene asociaciones vegetales distintas en fisonomía: bosques, lodazales, pantanos, praderas; pero predomina lo arbóreo. También la *estepa* abarca diferentes asociaciones y es paisaje. Katz define el *pantano* como paisaje o parte de un territorio con abundante humedad, y otro autor observa que en él se pueden diferenciar numerosas asociaciones vegetales. Regel ha mostrado que en los *aluviones* de los grandes ríos, que presentan tres horizontes (ribera, central y terraza), hay complejo de asociaciones (pradera, matorral...), es decir, hay paisaje (15).

Seguirá discutiéndose lo que es paisaje geográfico, pero una cosa queda patente; para el contemplador, sea o no geógrafo, es noble fuente de inspiración. "El conocer fenómenos sensibles —dice un autor— puede sacar a la luz procesos del alma" (9). Fuera de la esfera religiosa, sólo la admiración que despierta un alma hermosa es semejante al intento de captar la esencia del paisaje; es como aproximarse a Dios en su contemplación.

En un artículo de esta índole no ha parecido conveniente hacer las citas por páginas, pues muchas veces se resume una obra o artículo. Los números en el texto se refieren a los trabajos citados a continuación. Cuando de un autor sólo se cita un trabajo y aparece su nombre en el texto no hace falta número. Más extensa bibliografía se encuentra en el artículo citado de O. Wernli.

- (1) HUMBOLT, A.: *Cosmos. T. I. Trad. esp.* Madrid, 1874.
- (2) AZORÍN: *El paisaje de España visto por los españoles.* Madrid, 1917.
- (3) VALLAUX, C.: *Les sciences géographiques.* París, 1925.
- (4) HETTNER, A.: *Die Geographie, ihre Geschichte, ihr Wesen und ihre Methoden.* Breslau, 1927.
- (5) BANSE, E.: *Landschaft und Seele.* München und Berlin 1928.
- (6) NORDSTRÖM, J.: *Moyen Age et Renaissance* (traduit du Suédois). París, 1933.
- (7) HERNÁNDEZ PACHECO, E.: *El paisaje en general y las características del paisaje hispano.* (Discurso en la Academia de Ciencias E., F. y N.) Madrid, 1934.
- (8) BÜRGER, K.: *Der Landschaftsbegriff, Ein Beitrag zur geographischen Erdräumfassung.* Dresdner Geogr. Studien. 7. Dresden 1935.
- (9) SÁNCHEZ DE MUNIAIN, J. M.: *Valor humanístico del campo* (Estudios geográficos, 1944, núm. 14).
- (10) CAROL, H.: *Begleittext zur wirtschaftsgeographischen Karte der Schweiz. Die Wirtschaftslandschaft und ihre Kartographischen Darstellung. Ein methodischer Versuch* (Geographica Helvetica, I, Heft 3, 1946).
- (11) WINKLER, E.: *Das System der Geographie und die Dezimalklassifikation* (Geographica Helvetica, I, Heft 4, 1946).
- (12) APPENZELLER, H.: *Sprachphilosophische Erörterungen über den Landschaftsbegriff* (Geographica Helvetica, II, Nr. 4, 1947).
- (13) BOBEK, H., und SCHMITHÜSEN, J.: *Die Landschaft im logischen System der Geographie* (Erdkunde, Band III, Heft 2/3, 1949).
- (14) *Congrès International de Géographie. Résumés des Communications.* Lisbonne, 1949).
- (15) REGEL, C.: *Landschaft und Pflanzverein* (Geographica Helvetica, IV, Nr. 4, 1949).
- (16) WINKLER, E.: *Landschaft als Inbegriff der Geographie* (Geographica Helvetica, VI, Nr. 2, 1951).
- (17) HERNÁNDEZ PACHECO, F.: *Proceso de la modificación del paisaje por el hombre* (Oasis y Jardines, de la Sociedad de Amigos del Paisaje y los Jardines, 1951).
- (18) HERNÁNDEZ PACHECO, F.: *Rasgos geográficos del paisaje de Hispania* (Museo del Pueblo Español, Madrid).
- (19) REGEL, C., und WINKLER, E.: *Zur Landschafts-Discussion in der Sowiet-geographie* (Geographica Helvetica, VIII, Nr. 3, 1953).
- (20) SCHULTZE, J. H.: *Begriff und Gliederung geographischer Landschaften* (Forschungen und Fortschritte, 29 Jahrgang, Berlin, Oktober 1955).
- (21) CAROL, H.: *Zur Diskussion um Landschaft und Geographie* (Geographica Helvetica, XI, Nr. 2, 1956).
- (22) HERNÁNDEZ PACHECO, E.: *Fisiografía del solar hispano.* Madrid, 1955-1956. T. II.
- (23) MEYNIER, A.: *Les paysages agraires.* Paris, 1958.
- (24) WERNLI, O.: *Die neuere Entwicklung des Landschaftsbegriffes* (Geographica Helvetica, XIII, Nr. 1, 1958).
- (25) ORTEGA Y GASSET, J.: *El hombre y la gente.* Madrid, 1958. En obras completas, otros ensayos que tratan del paisaje: Pedagogía del paisaje, de Madrid a Asturias, o los dos paisajes, etc.
- (26) SZÁVA-KOVÁTS, E.: *Das Problem des geographischen Landschaftsbegriffes* (Geographica Helvetica, XV, Nr. 1, 1960).
- (27) WINKLER, E.: *Zu zwei neueren geographischen "Grundbegriffen"* (Geographica Helvetica, XV, Nr. 1, 1960).

- (28) BOESCH, H.: *Miscellanea geographica*. Boesch, H. und Carol, H. Principles of the Concept "Landscape" (*Geographica Helvetica*, XV, Nr. 4, 1960).
- (29) ROMERO, M.: *Paisaje y Literatura de España*. Madrid, 1960 (Ed. Tecnos).
- (30) SORRE, M.: *L'homme sur la Terre*. Paris, 1961.
- (31) SPORK, J. A.: *Essai de définition et de classification des "regions" en Géographie* (*Acta Geographica*, Juin 1961, 2.<sup>o</sup> trimestre, fascicule 38).
- (32) ASTER, E. von: *Introducción a la filosofía contemporánea*. Madrid, 1961.
- (33) HARD, G.: *Zur "erlebten Landschaft"* (*Die Erde*, Heft 1, 1964).
- (34) DAVAL, S. y GUILLEMAIN, B.: *Filosofía de las Ciencias*. Buenos Aires, 1964.
- (35) MIHAYLOV, V. A.: *Examen de paisajes y clasificación de sectores fisiográficos según el ejemplo del suroeste de Ucrania...* *Földrajai Közlemények* (Magyar Földrajzi Társaság, 1964, I. Szám), con resumen en alemán.

## RESUME

### JOSE MARIA IGUAL: *Le Paysage Géographique.*

On mentionne les thèses sur le paysage, entre elles celle de la totalité et de la forme, et le concept de l'espace géographique. On expose les notions de ce paysage de divers auteurs: paysages fixes et de rotation, le paysage comme forme, son intégration, la discussion entre ceux qui nient la réalité du paysage et l'opinion opposée, la division à volonté de la superficie terrestre et la relation émotionnelle du géographe avec l'objet de son étude.

L'auteur croit que par la sémantique du nom et son ampliation par la géographie moderne le "paysage géographique" doit être appliqué uniquement à la région géographique et toutes les sphères de la couverture terrestre ne doivent pas collaborer pour être paysage géographique. Pour le capter il faut tout ce que peuvent proportionner vie et science.

## SUMMARY

### JOSE MARIA IGUAL: *Geographic landscape.*

The theories about landscape are described and among them those which consider the said as a whole, as a form and idea of geographical space. The notions of landscape on several authors are laid out, settled and atwirl, landscape or natural scenery as pattern, its integration, the dispute among those who refuse the actualness of landscape and the affirmative opinion. The partition at the own will of the world surface is considered as well as the emotional exposure by the geographer of the subject taken into account.

The author thinking of the semantics of the word as well as of its use in modern geography understands that landscape should only be applied to the trend of geographical region and does not necessarily involve the different spheres of the outward cover of the earth to be considered as such. To grasp its understanding everything should be taken in regard which provides life and science.

## ZUSAMMENFASSUNG

### JOSE MARIA IGUAL: *Die geographische Landschaft.*

Es werden die Thesen über die Landschaft erwähnt, darunter die der Totalität und der Form, und der Begriff des geographischen Raumes. Es werden die Meinungen verschiedener Autoren über diese Landschaft dargelegt: feste Landschaften und Rotationslandschaften, die Landschaft als Form, ihre Integration, die Diskussion zwischen denen, die die Realität der Landschaft verneinen und die entgegengesetzte Meinung, die Teilung nach Belieben der Erdoberfläche und die emotionelle Beziehung des Geographen zu dem Objekt seines Studiums.

Der Autor glaubt, dass durch die Wortbedeutungslehre und die Erweiterung durch die moderne Geographie die "Geographische Landschaft" nur auf die geographische Region angewendet werden darf und dass alle die Sphären der Erdumhüllung nicht mitwirken dürfen, um die geographische Landschaft zu sein. Um dieses zu begreifen, ist alles das nötig, was Leben und Wissenschaft geben können.